

SALESIANI 2015





SALESIANOS 2015



EQUIPO EDITORIAL DE SALESIANOS 2015

Don Filiberto González Plasencia sdb,
Consejero para la Comunicación Social
Miembros del Dicasterio de CS
Don Giuseppe Pelizza sdb y
Editorial CCS.

TRADUCTORES

Sig.ra. Deborah Contratto (Italiano)
Don Franco Pirisi sdb (Italiano)
Don Julian Fox sdb (Inglés)
Don Arcadio Cuadrado sdb (Español)
Don Placide Carava sdb (Francés)
Don José Antenor Velho sdb (Portugués)
Sig. Zdzislaw Brnk sdb (Polaco)

AGRADECIMIENTO

A los autores de los artículos y de las fotografías, a
Andrea Cherchi, a los colaboradores de ANS,
al personal de Editorial CCS-Madrid
y de ELLEDICI-Turín.

PAGINACIÓN

Maison adv snc (Torino)

IMPRESIÓN

EGL, Belo Horizonte, Brazil
Poligrafia Salezjanska, Krakow, Polonia
SIGA (Salesian Institute of Graphic Arts), Chennai, India
Sociedad Salesiana Editorial Don Bosco, La Paz, Bolivia
GRAFISUR, S.L., Madrid, España

EDITRICE SDB

Edición extracomercial

Direzione Generale Opere Don Bosco,
Via della Pisana 1111,
Casella Postale 18333,
00163 Roma-Bravetta, Italia

Para otras informaciones:

redazionerivistesdb@sdb.org
www.sdb.org





8 Espiritualidad
comprometida

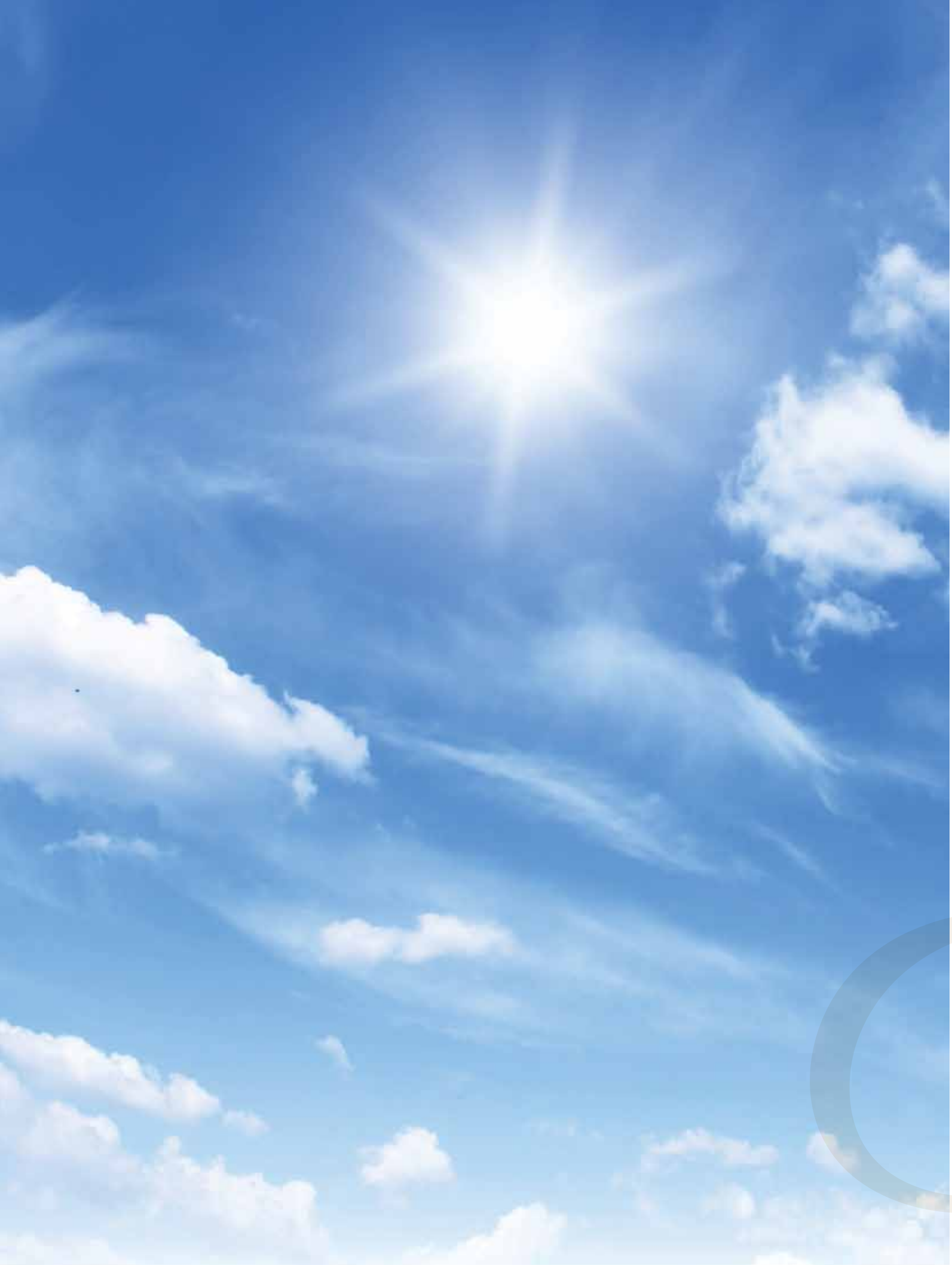
22 Espiritualidad
alegre

52 Espiritualidad
que se celebra

72 Espiritualidad
misionera

84 Espiritualidad
eclesial





Amigos y amigas:

Con mucha alegría les presento la Revista Salesianos 2015 que corresponde al tercer año de preparación al Bicentenario del nacimiento de Don Bosco.

El primer año de preparación lo dedicamos a la Historia de Don Bosco, el segundo año a su pedagogía y ahora a su Espiritualidad. Una espiritualidad que trasciende el tiempo y el espacio y llega hasta nosotros como un regalo y como una propuesta de felicidad. Con este año cerramos el trienio de preparación y profundización de estos tres elementos tan importantes e inseparables de la vida de Don Bosco.

A lo largo de la revista encontrarán expresiones concretas de la Espiritualidad que Don Bosco ha heredado a su familia Salesiana. Se trata de modos específicos de relacionarse con Dios, con los demás, con el entorno social y con la naturaleza, siempre bajo el impulso del Espíritu Santo, por eso se llama la llamamos espiritualidad. Estas expresiones son como los colores, cuya combinación y forma construyen una obra de arte, un rostro, una personalidad y una identidad propias. Los mismos elementos de la santidad vividos por otros santos, acomodados en Don Bosco de un modo muy particular, dan origen a la Espiritualidad Salesiana.

El rasgo central de esta espiritualidad es la caridad pastoral, y en torno a él giran todos los demás: la gracia de unidad como un único movimiento de amor a Dios y al prójimo; la oración motivada por la gloria de Dios y la salvación de las almas, realizada con estilo sencillo, juvenil, popular, alegre y unida a la vida; la misión juvenil y popular como el lugar del encuentro con Dios; la vida ordinaria vivida con optimismo, gozo y esperanza; la bondad educativa que abre las puertas del corazón a Dios y al prójimo; el trabajo y la templanza; el amor al Papa y a la Iglesia, y la confianza filial en María.

Los artículos que gozarán a continuación son solo una pequeña muestra de la rica herencia humana y espiritual heredada por Don Bosco a un vasto Movimiento de personas que deseen hacer el bien a los jóvenes, especialmente a los más necesitados. Están cordialmente invitados a sumarse en favor de ellos para construir un futuro mejor.

Cordialmente:
P. Filiberto González Plasencia, sdb





DON BOSCO... ¡un santo más actual que nunca!

Han pasado 200 años desde el nacimiento de aquel muchachito, hijo de campesinos, que sería después conocido como nuestro Don Bosco, y su comprensión de la educación, su espiritualidad y su aventura humana siguen fascinando a muchas personas, entre otros a quienes somos su familia salesiana y a quienes en la Iglesia y en la sociedad se acercan a su figura.

Fue el mismo Papa Pablo VI quien con motivo del 150 aniversario de su nacimiento dijo que "Dios, en el misterio de su Providencia, para dar un Padre y un Maestro a la juventud obrera y estudiantil de los tiempos modernos, preocupados por la promoción de las clases populares, escogió a un campesino, hijo de una familia humildísima que, mirado superficialmente, no tenía muchas perspectivas de éxito en la vida. Le dio una madre muy virtuosa, lo enriqueció con un carácter fuerte, con una voluntad indómita y con la fortaleza física característica de su gente; pero, sobre todo, lo colmó con sus carismas: don de piedad, de inteligencia, ansia de saber, amor innato a sus compañeros, sed de apostolado, resistencia en las adversidades y en las pruebas; y, luego, por sendas difíciles, lo orientó al sacerdocio, infundiéndole la pasión por las almas: Da mihi animas, caetera tolle" (Bendición del Santo Padre en el 150 Aniversario del Nacimiento de San Juan Bosco, 30 de junio 1965).

Este ha sido Don Bosco, de quien hemos celebrado en este año 2015 el Bicentenario de su nacimiento. Esta revista que llega ahora a las manos de los lectores se pensó para ser presentada una vez terminado el trienio de preparación al Bicentenario, en el que se profundizó en el conocimiento histórico de Don Bosco, en su pedagogía y en su espiritualidad. A ésta seguirá en breve otra publicación que pretende ser una discreta muestra de lo vivido en este año jubilar salesiano. Y porque este año que hemos vivido ha puesto de manifiesto que Don Bosco sigue siendo, a pesar de los 200 años de su nacimiento, un sacerdote educador sin tiempo, ¡atemporal!, siempre actual, más actual que nunca, y esto porque encontró en los jóvenes la esencia de su soñar, de su vivir y trabajar. Supo leer los signos de los tiempos que le tocó vivir, en particular el mensaje de Dios a los más pobres, esos a los que hoy llamaríamos, en palabras del Papa Francisco, los 'descartados'. Quien hoy es para toda la Iglesia Universal el "Padre y Maestro de la Juventud" miraba siempre el corazón de los jóvenes queriendo ayudarlos a encontrar su sitio en el mundo y acercar su corazón a Dios. Porque los jóvenes fueron el motivo de sus desvelos, de sus preocupaciones, de todo su pensar, es por lo que los mismos jóvenes de hoy, en todo el mundo, sienten que Don Bosco es de ellos. El amor por sus muchachos estaba repleto de gestos concretos y oportunos. Le interesaba su vida, la de todos y cada uno, y se había donado totalmente a ellos, a la búsqueda de su bien espiritual y material, con todas sus fuerzas, ¡hasta el último suspiro!

Bien sabemos que en Don Bosco este servicio a los jóvenes fue la respuesta generosa y plenificante a la llamada recibida del Señor.

Hoy somos muchos los religiosos, religiosas y laicos que estamos y nos sentimos llamados a encarnar a Don Bosco siendo transmisores de su espíritu, y llamados a educar con su mismo corazón. Y es por eso que, con mirada de fe y con esperanza nos atrevemos a decir que Don Bosco sigue vivo; y muchos de nosotros amigos y amigas de Don Bosco aceptamos mantener viva la misión histórica que nos ha dejado.

Deseo de todo corazón que este hombre de Dios, santo en la Iglesia, que aún hoy hace enamorarse de Jesús y María Auxiliadora, así como de los jóvenes, nos siga sosteniendo en el ser y hacer educativo que él vivió.

**Muy cordialmente,
Ángel Fernández Artime, sdb
Rector Mayor**





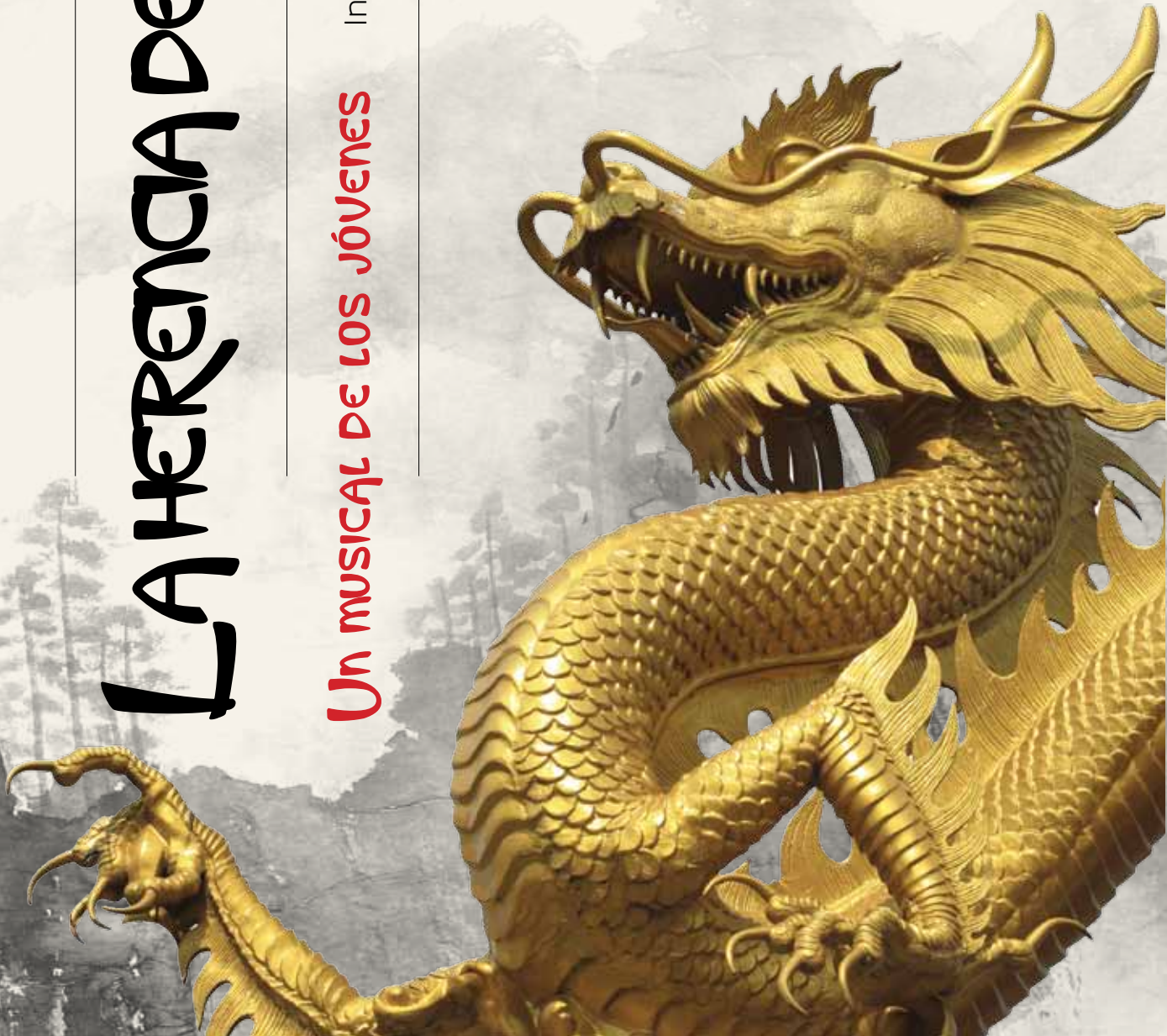
Espiritualidad comprometida



LA HERENCIA DE DON BOSCO.

Un musical DE LOS JÓVENES

Inspectoría de China





GRACIAS A ESTE MUSICAL, LA PALABRA DE DIOS
HA TOCADO MUCHOS CORAZONES



LA RELACIÓN DE AMISTAD
QUE SE GENERÓ EN EL
GRUPO FUE UN GRAN DON
DE LA GRACIA DE DIOS





LA HERENCIA DE DON BOSCO. UN MUSICAL DE LOS JÓVENES

“A

mor por el Rosario 2» es una original obra de teatro totalmente dirigida y representada por los jóvenes del Vineyard Youth Theatre de la iglesia de San Antonio. Es la segunda parte de otro musical, «Amor por el Rosario 1», representado en 2011. El título del musical nos recuerda que el amor de Dios es como las cuentas del Rosario y su rezo. Es la historia de la batalla entre el bien y el mal de una enferma de cáncer terminal. La mujer vive con fe, también en los momentos difíciles. Y su modo de vivir influye en su vecino.

Los jóvenes del grupo de teatro han trabajado con el método de multitarea. Gracias a diversas actividades, han conseguido los fondos para financiar el musical. Han escrito el libreto, comprado las cuentas para el rosario y construido algunos para recaudar fondos (con expositor en diversas parroquias), han pensado en la logística, en el montaje de los escenarios y de su mobiliario. El joven salesiano John Baptist Lou, miembro del grupo antes aún de su entrada en la Congregación, ha escrito los textos de las canciones y ha dado a los actores un sentido espiritual. El musical ha sido estrenado con gran éxito en el Sheung Wan Civic Centre y gracias a su música, a las canciones y al recitado, la palabra de Dios ha logrado calar en centenares de almas. Ha cambiado la vida de los que han participado en él, por su alta fuerza evangelizadora.

Ho Man Ho, subdirector y fundador del grupo, afirma: «Desde el año 2007 vengo soñando con este musical. Pienso que quien como yo, lo ha estado presenciando, ha tenido que tener el corazón rebo-sando de alegría. Han sido muchas las dificultades que hemos tenido que superar en su preparación y en su organización. Parecía que mi presencia no era importante. En ese momento he sido yo mismo quien se ha dado un significado. Una comunicación espiritual me ha hecho reflexionar en porqué he querido hacer este musical y en mi relación con Dios. Hay un diálogo en el libreto que dice: “Si Dios llama a una persona, no hay ningún obstáculo que se le resista”. Ya que Dios me había pedido participar en la realización de este musical, debía poner en él los cinco sentidos».

Kwok Ming Ho, actor y protagonista del musical, dice: «Todos hemos hecho varias tareas. Como



actor, he ayudado también en la confección del libreto, en la ideación del escenario, en la confección de los rosarios para la venta, en la logística, en la preparación de los escenarios y del mobiliario de escena. El proceso de producción ha sido duro. Tengo que decir que el proceso no ha sido sistemático desde el principio y que la organización ha ido mejorando con el tiempo. Estas experiencias me han enseñado a ser más flexible, a estar más dispuesto a responder, a emplear mejor el tiempo de que disponía y a gestionar mis competencias. A pesar de todas estas dificultades, no hemos dejado de rezar, pidiendo no perder nunca la pasión por nuestro trabajo, estar cada vez más convencidos de la bondad de cuanto estábamos haciendo y mantener una actitud positiva en

la resolución de los problemas. En mi vida espiritual he aprendido que, en toda circunstancia, debo fiarme más del Espíritu Santo.

🌀 **FONG CHUN HO** estaba en la quinta elemental cuando, por primera vez, ha participado en el musical. Ahora está en el primer año de enseñanza media y también se ha bautizado. Nos ha dicho: «Ha sido una buena experiencia representar papeles tan diversos como, por ejemplo, el de ángel, el de diablo, el de gánster. También ha sido impactante a nivel espiritual. Ahora puedo decir que he aprendido mucho sobre mí fe gracias a los muchachos y las muchachas mayores del grupo, que he aprendido a preocuparme por los miembros más jóvenes y a tener más ganas de ayudar al prójimo y de rezar».

🌀 **LEE CHEUK LUNG**, que ha tenido un rol de ayudante en el musical, dice: «Al no ser uno de los protagonistas, he dedicado gran parte del tiempo a otras actividades. Hemos sido capaces por nosotros mismos de cubrir todos los gastos; no queríamos gastar dinero inútilmente. Es verdad que muchas veces nos hemos reunido para hacer rosarios, pero al mismo tiempo que los estábamos haciendo, rezábamos. Esto nos ha ayudado mucho a sentirnos parte de un grupo. El musical se centraba en nuestra pérdida de sentido, en el dolor, en el sufrimiento, en la vida y en la muerte, temas muy importantes en nuestra vida. El musical me ha ayudado a reflexionar sobre estos dos temas a nivel personal».

🌀 **TSANG LONG TING**, pianista, afirma: «He comenzado a formar parte de este grupo desde pequeño, al principio solo ocasionalmente. Alguno se enteró de

que yo tocaba el piano y me ha pedido participar en el musical. Debo admitir que estaba muy nervioso. Si hubiese habido errores, todos se habrían dado cuenta, porque las funciones eran totalmente en directo. No podía hacer otra cosa que controlar mi nerviosismo confiando en Dios y pidiéndole que mi trabajo llegara a buen término, porque precisamente lo que estábamos haciendo era para su mayor gloria».

🌀 **LAS PALABRAS DE NG CHAU YIM**, actriz protagonista: «Quiero mucho a este grupo. Hemos participado en muchas experiencias y todas ellas han reforzado los lazos entre nosotros. Esta unión nunca se ha perdido, a pesar de los compromisos de trabajo o de clase de cada uno. Esta relación con el grupo la considero un gran tesoro. Y no solo: «¡He aprendido que con la gracia de Dios y confiando en Él, puedo superar todas las dificultades y resolver todos mis problemas!»».

🌀 **CHEUNG KING YIP**, jefe de coreografía y protestante, dice: «Creo firmemente que Dios estaba echando una mano a nuestro grupo. Durante la segunda representación ha habido un problema y la instalación de sonido, de improviso, falló. Como jefe de grupo, en aquel momento era quien mejor conocía la secuencia de pasos, pero, en ese momento, no me acordaba de nada. Entonces, uno de los bailarines, comenzó a dar palmadas al compás de la música, incitando a todos a volver a comenzar la danza. Al momento, también los muchachos comenzaron a seguirnos con sus instrumentos. En ese momento he percibido verdaderamente la presencia de Dios en nuestro musical, que protegía no solo el espectáculo, sino a todo nuestro grupo. Dios es el primero en amarnos y nosotros recogemos los frutos». ■



AUSTRIA



Por Leo Dhanraj



Un Pentecostés de alegría

«Estad alegres y que vuestra alegría sea auténtica y
provenga de una conciencia sin pecado».

DON BOSCO



Jóvenes de todas las presencias salesianas de Austria se han reunido en Unterwaltersdorf (Viena) para celebrar los 100 años de la presencia salesiana... y han cogido al vuelo la ocasión para celebrar el año del bicentenario del nacimiento de Don Bosco. Han participado unos 220 jóvenes provenientes de todos nuestros centros juveniles, parroquias, oratorios, escuelas, internados para estudiantes y aprendices. Un día, dos veces bendito, por la alegría de todos los salesianos austríacos y de todos los jóvenes asistentes. El equipo de Pastoral Juvenil ha organizado el evento, para encontrarse, estar juntos, jugar, trabajar, conocerse y rezar unos por otros.

El encuentro Pfingst – o sea Pentecostés – ha estado coordinado por don Herbert y su equipo, ayudado por don Rudolf Osanger, SDB, y don Petrus Obermüller, SDB, junto con otros salesianos, con la colaboración de numerosos jóvenes. Este acontecimiento de alegría particular ha durado dos días.

Dos días repletos de actividades como deportes, fútbol y con el logo estupendo del Pfingst para colorear, actividades de Mehendi, música, danza y canto, un concierto en directo, momento de comunicación, actividades de grupo, oración, actividades espirituales, sin olvidarnos de la entusiasmante noche del fuego. Se organizó también un torneo de fútbol entre diversos equipos, provenientes de todas las presencias salesianas de Austria.

Al finalizar la segunda jornada, don Rudolf Osanger ha entregado los diplomas conseguidos a todos los finalistas de los diversos juegos y deportes. «¡Ha sido un verdadero festival de los jóvenes, y para los jóvenes!», como afirmó al terminar el encuentro.

Con la bendición de Don Bosco, siguiendo su ejemplo y sus palabras, hemos servido verdaderamente al Señor en santa alegría. Y esta santa alegría la hemos visto también en el rostro de todos los muchachos. ■





Por Bernard P. Nolasco

Espiritualidad salesiana

Y CAMPAMENTOS DE VERANO

Los campamentos son un instrumento que ayuda a los jóvenes a emplear su tiempo libre de manera inteligente, creciendo mental y espiritualmente. Al mismo tiempo que se divierten al aire libre, pueden desarrollar los talentos y capacidades que Dios les ha dado para el bien común. Los campamentos juveniles salesianos siguen ofreciendo a los jóvenes la oportunidad de enriquecerse comprendiendo que cada uno tiene la capacidad de afrontar las dificultades que siempre presenta la vida.

Siguiendo su tradición formativa, en todas sus realidades, como escuelas, oratorios y parroquias, los Salesianos de Don Bosco de la Inspectoría de Filipinas Norte (FIN), siguen organizando cada año campamentos de verano en los que los jóvenes expresan su alegría y optimismo de estar con Don Bosco.

Con la ayuda de los jóvenes mayores, los salesianos desarrollan metodologías que ayudan a los muchachos a apreciar su edad, los guían para emplear sus energías de adolescentes de manera positiva y, al mismo tiempo, los preparan para una vida cristiana, significativa y responsable.

Como preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco en 2015, la Inspectoría FIN pensó organizar un gran campamento de verano a nivel inspectorial.



En la fase de preparación y programación, el P. Guancenio Carandang, jefe de la Comisión Jóvenes Organizadores (CYM), tomó como punto de inspiración el «Código de Campeones» escrito por el P. Armand



Robleza, empleándolo como esquema-base para el campamento.

Siguiendo el ejemplo de san Juan Bosco, maestro de la juventud, la acampada tenía como objetivo que todos los muchachos se inspirasen en el padre y maestro de la juventud con la esperanza de convertirse en modelos para las personas con las que se encuentran a diario, particularmente con sus compañeros.

El nombre del campamento fue CHAMPOREE (compuesto de Campeón y Jamboree); en él se ofrecía a más de cuatrocientos muchachos una vasta gama de actividades recreativas y espirituales que les permitía convertirse en modelos para los otros. Los equipos en que se dividían los muchachos tomaron el nombre de jóvenes beatificados por la Iglesia (Savio, Tarsicio, Namuncurà, Vicuña, Calungsod, Goretti, Kesey, y Luwanga). En cada equipo había jóvenes de diversas casas salesianas. El objetivo de las actividades no era el de fomentar la competición, sino hacer crecer en todos el deseo de la bondad para llegar a ser campeones de santidad. A los momentos de reflexión guiada, personal y de grupo, seguían los diálogos y los momentos de comunicación para favorecer la asimilación de cada una de las actividades en la vida personal y cotidiana. Los jóvenes del DBTI de Tarlac, DBA de Pampanga,

DBTC de Mandaluyong, DBC de Canlubang, Caritas DB School de Santa Rosa, de las parroquias Domingo Savio, Ildefonso, María Auxiliadora de Mayapa, Don Bosco de Santa Rosa, Don Bosco de Batualo y Don Bosco de Calauan, disfrutaron de la compañía de sus compañeros durante cuatro días, rezando, cantando, bailando y haciendo teatro, pero sobre todo, entablando nuevas amistades. En condiciones meteorológicas muy diversas, en medio de muchísimas actividades que exigían la total entrega y cooperación de todos los participantes trataron de descodificar el «Código de Campeones» dando lo mejor de sí y mostrándose dispuestos a dar la primacía al Espíritu. Como auténticos campeones supieron cultivar el propio carácter, abrir su corazón de oro y estar siempre disponibles para cumplir una misión manteniendo el equilibrio. CHAMPOREE se celebró del 1 al 4 de mayo, dos días antes de la fiesta de santo Domingo Savio (6 de mayo), un verdadero campeón para todos los muchachos. Y cuando a cada participante se le pedía compartir con los otros las cosas aprendidas en los cuatro días de campamento, cada uno sabía que podía poner como ejemplo a este muchacho de 15 años que supo mostrar tan bien cómo vivir y poner en práctica el «Código de Campeones» aprendido en esos días. ■



Don Bosco en silla de ruedas



18

SALESIANOS en el mundo



1815 • DON BOSCO • 2015

EL MOVIMIENTO DON BOSCO EN SILLA DE RUEDAS VIVE
EL SISTEMA PREVENTIVO SALESIANO AYUDANDO A LOS
JÓVENES MENOS AFORTUNADOS A RECUPERAR LA ALEGRÍA
Y LA ESPERANZA EN LA VIDA.

Por Hugo Orozco





“**D**espués del accidente estaba casi como si hubiese dejado de vivir, mis amigos estaban cansados de venir a verme, mi familia cansada de hacer todo lo posible por mí y yo... yacía en un lecho, incapaz de moverme. Estaba enfadado con la vida, con Dios, conmigo mismo; pensaba que estaba muerto, aunque vivía todavía... hasta que un día me visitó un sacerdote y me preguntó por qué estaba encamado, si estaba vivo. A decir verdad es que estaba rabioso por dentro, pero Don Bosco en silla de ruedas se hizo presente en mi vida, hizo que me levantara, y me ha devuelto la vida, me ha dado la fuerza para ser independiente”.



La experiencia de haber sido víctima de un accidente es siempre algo que marca la vida: de quien lo padece y de aquel que está a su lado. Todavía más si hay consecuencias irreversibles, como lesión en la columna vertebral. Ayuda, rehabilitación y soportar justamente a estas personas que no pueden caminar o sostenerse en pie por sí mismas, no siendo a veces, ni adecuado ni apropiado. La situación es todavía más dramática cuando no hay suficientes recursos económicos o de rehabilitación. Hay jóvenes, desde 10 a 30 años, que permanecen «escondidos», «recluidos» en el propio lecho, en sus casas, sin ninguna alternativa a su minusvalía de la que son esclavos.

Sahuayo es una ciudad de extensión mediana, en la región de Michoacán (México). Durante más de 50 años, los salesianos de Don Bosco están presentes con su obra social y educativa. A raíz del CG26 en el que se pedía buscar nuevas fronteras para el carisma de Don

Bosco, el padre Jaime Reyes Retana, SDB, miembro de la comunidad local, inició lo que en años posteriores se llamaría Movimiento Don Bosco en silla de ruedas. Era algo totalmente nuevo de que se tenía necesidad urgente. En estos 10 últimos años se han dado muchas circunstancias que han llevado al padre Reyes a estudiar el tema y a entrar en contacto con muchas personas implicándolas cada vez más. Hoy el Movimiento Don Bosco en silla de ruedas es una asociación a todos los efectos, cuenta con más de 800 simpatizantes en diversas ciudades y con un taller para la construcción de sillas de ruedas.

El objetivo principal es cuidar a los niños y jóvenes en condiciones de extrema pobreza que padecen dificultades motoras, invitarles a compartir sus problemas con otras personas, para así encontrar los medios necesarios para el desarrollo y la integración en la sociedad. La experiencia de recuperación de sus vidas

se comprueba, desde el principio, por sus miradas. Son todos jóvenes con el mismo deseo, la necesidad de tener amigos, de sentirse parte de un grupo, hacer deporte, trabajar, tener vida social, tocar, bailar... para tener independencia y vivir en sociedad, que es como decir, volver a dar un significado a su existencia.

Si la tristeza y el shock de haber perdido las propias posibilidades motoras los habían sumergido en una oscura y profunda depresión, que incluía la propia vida interior, ahora llega la felicidad de poder encontrar nuevas oportunidades de vida. El esfuerzo que supone la lucha, la constancia, implica mucho más a su optimismo, a sus ganas de vivir, a la alegría de encontrarse con otras personas y, como consecuencia, la posibilidad de «hacer las paces con Dios».

Ha sido Don Bosco quien ha inspirado la búsqueda de estos jóvenes que están un poco escondidos y obviamente nos sentimos muy felices de poder recuperar la vida de cada uno de ellos, y más aún si se sentían del todo perdidos. Estamos también convencidos de que nadie está seguro si se encuentra solo: siempre

tenemos necesidad de los otros. Por esto creemos en la responsabilidad y en la implicación de todos los ciudadanos en la vida social cotidiana. En el Movimiento Don Bosco en silla de ruedas compartimos los valores de una espiritualidad que está inspirada en el trabajo de Don Bosco y de los salesianos: un espíritu de familia, comunión, trabajo, responsabilidad, solidaridad y libertad.

El sentimiento de cercanía al Sistema Preventivo de Don Bosco es una parte muy importante de nuestro movimiento. El padre Jaime y algunos jóvenes voluntarios han aprendido a empujar las sillas de ruedas no solo como expresión de solidaridad, sino con el deseo de estar cercanos a quien es ayudado. Van con ellos a todas partes en la silla de ruedas, a las citas, a la misa, a jugar, a bailar... a cualquier parte adonde una persona tenga que ir. La Semana Santa ha sido una gran oportunidad para los miembros del Movimiento Don Bosco en silla de ruedas que han querido encontrarse con Dios y, al mismo tiempo, hacerle participe de sus vidas: para muchos de ellos, en efec-





EN ESTE MOVIMIENTO SE COMPARTEN LOS VALORES DE LA
ESPIRITUALIDAD SALESIANA, QUE LES HAN LLEVADO HASTA
ABRIR UN CENTRO DONDE CONSTRUYEN SILLAS DE RUEDAS
PARA LOS MÁS POBRES.



to, el acompañamiento espiritual, los momentos de oración, de comunicación, las celebraciones típicas de Semana Santa han sido una maravillosa ocasión para renovar la propia fe.

El Movimiento Don Bosco en silla de ruedas, como el grano de mostaza del Evangelio, es todavía una pequeña realidad, pero es el comienzo de nuevos horizontes que ofrecen sombra, refugio, serenidad y tranquilidad a un gran número de jóvenes. Hoy, como Don Bosco, basta ser jóvenes para que se los ame en Dios, verlos felices ahora y en la eternidad, porque somos los ojos del Buen Pastor que siempre busca a aquellos que no están en condiciones de ver. Que el bicentenario de su nacimiento nos llene abundantemente de pasión apostólica por todos aquellos jóvenes de nuestras ciudades que no vemos, pero que están... y nos están esperando.

En el movimiento se comparten los valores de la espiritualidad salesiana hasta el punto de tener un taller en el que se construyen sillas de ruedas para los más pobres. ■





Espiritualidad

alegre





Por Osvaldo Gorzegno Davico/Juan Carlos Quirarte

La frontera caliente

DE MÉXICO-EEUU

La oferta pastoral y educativa de las inspectorías de los salesianos de México-Guadalajara y del Oeste de Estados Unidos, a lo largo de la frontera México-EEUU, se concentra en las áreas más pobladas, en las periferias de las ciudades y en otras zonas estratégicas. Ofrece programas de escolarización, de higiene y de evangelización. Cuenta con 13 centros juveniles, seis parroquias (una en territorio estadounidense), una escuela y un centro de acogida comunitaria con programas escolares y sanitarios para emigrantes, deportados y gente del lugar. La frontera es considerada como signo de esperanza por los mexicanos, pero como peligro por los americanos.





LA FRONTERA ES MIRADA POR LOS MEXICANOS
COMO UN SIGNO DE ESPERANZA; PERO LOS ESTAD-
OUNIDENSES LA VEN COMO UN PELIGRO.

Por diversas razones, muchos lugares, se convierten en canales donde convergen grandes riadas de emigraciones humanas. Uno de estos es la frontera entre México y Estados Unidos, un área de unos 3.200 km de largo. En esta zona existen muchos puntos de paso donde se concentra el mayor número de personas que quiere, legal o ilegalmente, pasar la frontera, con un sistema de control muy sofisticado por parte del gobierno americano.

Se puede pasar la frontera por 23 lugares, ochos de los cuales soportan el 94% del flujo migratorio en ambas direcciones. Estos puestos de control pueden dividirse en tres categorías:

- «Ciudades fronterizas de tipo tradicional y de posición estratégica»: Tijuana-San Diego (oeste), Ciudad Juárez-El Paso (centro) y Matamoros-Brownsville (este).
- «Ciudades fronterizas menos famosas»: Mexicali-Calexico, Piedras Negras-Paso del Águila, Nuevo Laredo-Laredo (Texas) y Nogales Sonora-Nogales (Arizona).
- «Nuevos lugares de paso»: Reynosa-Mc Allen, Ciudad Acuña-Del Río y Sásabe, en el desierto del Altar (Estado de Sonora).

Los salesianos de la Inspectoría de México-Guadalajara tienen siete comunidades a lo largo de la frontera (Nuevo Laredo, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Nogales, Mexicali y Tijuana). Los Salesianos de la Inspectoría del Oeste de Estados Unidos, en cambio, tienen solamente una en Laredo (Texas) y otras en el sur de California.

En los últimos 30 años, en la frontera de ambos Estados, ha habido profundas transformaciones en las dinámicas sociales, con consecuencias sobre los procesos migratorios; se han dado cambios considerables en el volumen, en las direcciones de traslados y, con el paso del tiempo, también nuevas tipologías de inmigración. Podemos así, describir cuatro tipos de flujo migratorio, según su procedencia:

1. Emigrantes que llegan a las ciudades fronterizas con el deseo de volver a su propio país, tras un período de trabajo en Estados Unidos.



MUCHOS DE LOS JÓVENES QUE LLEGAN HASTA
LOS SALESIANOS HAN SIDO VÍCTIMAS DE VIOLENCIA Y ABUSOS.

2. Mexicanos «sin documentación» capturados en los puestos de paso en Estados Unidos y, por lo mismo, repatriados.
3. Ciudadanos de otros países que se encuentran temporalmente en las ciudades fronterizas por trabajo o en busca de trabajo, que de todos modos volverán a sus lugares de origen (típica situación de la frontera septentrional).
4. Habitantes de otras zonas del país que llegan a las ciudades fronterizas del Norte con el deseo de trabajar o pasar a Estados Unidos en busca de trabajo (situación típica de la frontera meridional).

En efecto, para las jóvenes generaciones, que han nacido ya en un ambiente de frontera entre los dos Estados, esta es la única realidad que conocen, que pueden ver y palpar. Para los jóvenes pasar la frontera no es otra cosa que una imagen social, resultado de situaciones más recientes:

- «Políticas migratorias creadas por el gobierno de Estados Unidos y sus parlamentarios, con el objetivo de reforzar la seguridad», sobre todo después del 11 de septiembre.
- «El cliché, ya unido a la palabra “frontera México-EEUU”, visto como esperanza para los mexicanos», pero como peligro para los americanos.
- «Un lugar como cualquier otro para el tráfico de drogas, armas, hombres y dinero».

Para quienes se ocupan de los jóvenes, de los nacidos en la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado en adelante, las zonas fronterizas entre México y Estados Unidos se perciben como áreas de tensión internacional, exasperadas por razones sociales y políticas de ambos países. Son áreas de sospecha, conflicto, flujo y, a veces, de bloqueo. Las relaciones de frontera no siempre han sido tranquilas, pero esto no significa que deban ser siempre así, en efecto, los jóvenes consideran esta separación como un argumento difícil de afrontar.

Siguiendo la tradición salesiana, nuestra oferta comprende programas educativos, de evangelización y de desarrollo humano. Somos un punto de referencia para niños y jóvenes; les ofrecemos actividades de tiempo libre, iniciativas culturales, oportunidad de recuperación escolar y para la normal asistencia escolar, y todo ello respetando siempre los orígenes multiculturales que tienen las comunidades de la zona de frontera.

Ante la situación de violencia e inseguridad social creada en los últimos años, nosotros salesianos, nos esforzamos en educar para la paz, el trabajo, la integración social, la prevención de la drogodependencia, tratando de impedir que estos jóvenes entren a formar parte de la criminalidad organizada, ofreciendo una presencia fraterna, llena de caridad cristiana a quienes han sido víctimas de la violencia. (Muchos jóvenes atendidos



por los salesianos han sido víctimas de violencias y abusos.)

También el testimonio de nuestra vida religiosa es una parte importante de nuestra presencia de frontera. En estos lugares percibimos la urgencia a animar al encuentro con Jesús, recobrar y profundizar la fe en sus diversas expresiones. Este trabajo requiere entrega constante y tenacidad en medio de tantos problemas pastorales, económicos y sociales.

Desde el comienzo de nuestra primera presencia en la frontera septentrional de México, hemos contado con la ayuda de voluntarios provenientes de diversos países (Austria, España, Italia, Argentina, etc.). Permanecían por un período de tiempo (campos de verano, vacaciones de Navidad o de Pascua) y también por períodos más largos. A todos ellos, de corazón nuestras más sentidas gracias. Varias veces las dos Inspectorías han tenido ocasión de encontrarse para reflexionar e intercambiarse ideas, aprendiendo así no solo a aceptar la ayuda de los voluntarios, sino también la del personal salesiano en formación.

Después del encuentro de conjunto celebrado en El Salvador en 2011, el tema de nuestra propuesta pastoral en las zonas fronterizas, ha sido objeto de programación para el futuro, en las dos Inspectorías, con la posibilidad de crear en un futuro una comunidad salesiana internacional. ■



Un corredor de 12 puertas

Ser educador en la «Casa Don Bosco» me ha permitido crecer no solo como profesional, sino también como persona. Hay días con momentos de alegría y otros más comprometidos, pero todos con experiencias inolvidables, porque son experiencias de vida que siempre se recuerdan.

Por Luis Miguel Avilés

Mi mirada casi se perdía en el largo corredor con 12 habitaciones. Mis oídos percibían solo el silencio de una calurosa mañana de agosto. Tenía un poco desaliñados los cabellos, la lengua y la boca no paraban quietas, dada la tensión que, al ir pasando los minutos, no acertaba a disminuir. La nariz comenzaba a percibir los ligeros olores que llegaban de la otra parte de la pared y mi corazón sentía que este lugar habría de convertirse pronto en algo especial, como el tiempo se encargaría de demostrar.

Tenía 12 años. Alguno podría pensar que era demasiado joven para trabajar en un centro para protección de menores. Y era verdad. Pero el deseo de dedicarme a la educación de los jóvenes rompía las barreras de la edad. Recuerdo el primer día como si fuese ayer y han pasado ya 2 años y 7 meses, en los que me he hecho como un niño de 3 años, y como se dice de los niños pequeños, me he convertido en una esponja; he observado cientos de veces a mis colegas que me han ayudado a crecer como



EN ESTE TIEMPO HE APRENDIDO CON GRATITUD
A SER CONSTRUCTIVO Y EL SENTIDO DE FAMILIA

educador, los considero verdaderos profesionales, personas muy cualificadas y, sobre todo, muy humanas.

Mi experiencia en la casa Don Bosco podría resumirse en una sola palabra: «sujeción», porque he sido sujetado muchas veces... por las maneras afectuosas, amistosas y divertidas con las que los educadores desempeñan su papel; el buen entendimiento entre el equipo educativo y la administración; las experiencias de los jóvenes recogidos; la implicación del equipo; y ahora que conozco bien el espíritu salesiano, no me asombro lo más mínimo de todo esto porque es una característica suya que me agrada compartir con ellos (y no hay manera de ganar a ninguno una partida de ping pong).

Y si no tuviese que resumir mi experiencia en la Casa Don Bosco en una sola palabra, sino que tuviese que añadir alguna más, diría: gratitud, constructividad, sentido de formación y de familia... y muchísimas más, pero prefiero quedarme con lo que me es más familiar. Ir diariamente a trabajar y pasar todo el tiempo con los muchachos, con la idea y la esperanza de que un día este momento pueda florecer en sus mentes cuando tengan que afrontar momentos difíciles, y pensar que una cosa dicha, hecha o enseñada en uno de esos días, pueda ayudarles... Sí, creo que es la cosa más gratificante que pueda sucederme en la vida.

Ser educador en la Casa Don Bosco me ha hecho crecer profesionalmente, pero, sobre todo, me ha dado la posibilidad de crecer como persona, porque unos días vivimos situaciones divertidas y otras un poco menos, expe-

riencias increíbles, anécdotas de todo tipo, experiencias de vida que nunca uno logrará borrar de la memoria y que nos marcan para siempre.

Pero no todo son rosas y flores. Este año en la Casa Don Bosco ha habido momentos en los que me he sentido bien, satisfecho de mí mismo y de mi trabajo..., pero también ha habido circunstancias difíciles en las que me preguntaba si de verdad era apto para este trabajo, momentos en los que tienes que afrontar una situación difícil, tanto profesional como personalmente. Y es precisamente en estos momentos difíciles cuando encuentras a tu lado personas que te soportan y ayudan a tomar la decisión justa. En mi caso han sido los miembros de mi familia o los colegas, y en todas las ocasiones me he dado cuenta de que debemos estar, estar presentes para los muchachos, de modo que si se dan cuenta de que hay que afrontar un problema como el mío, puedan tenernos como punto de referencia, porque somos parte importante de sus vidas, como mi familia y mis colegas lo han sido para mí.

Han pasado ya 2 años y 7 meses y yo sigo contemplando este corredor con la misma mirada y escuchando el mismo silencio, recordando el mismo olor y respirando bocanadas de aire pensando en lo importante que ha sido para mí ese primer día. Lo recuerdo siempre como si fuese ayer, tan vivo está en mí.

Lo único que ha cambiado en mí ha sido precisamente yo, la persona que era ese primer día y la persona que hoy soy. Reconozco que he cambiado mucho y que aún tengo mucho que aprender. ■



Dios es mi refugio

Por Manolo Cayo

30

SALESIANOS en el mundo



Escribo desde Córdoba, de donde soy Inspector, y dirijo al mismo tiempo la casa del Postnoviciado. Hablando en estos días con muchos de mis Hermanos, puedo afirmar que está muy vivo aún el recuerdo de Gonzalo Acosta, un joven natural de Salta, ciudad del nordeste de Argentina, que ha sido compañero durante algunos años de los postnovicios y también de los novicios. Nos ha dejado en septiembre después de un intenso período de discernimiento, pero había creado una amistad... que todavía hoy dura.

Gonzalo falleció en un accidente de circulación la mañana de Pascua de 2014. Tenía solo 22 años. Muchos viajaron de Córdoba a Salta (más de 800 km) para darle el último adiós. Todos esperaban que tendrían que afrontar un momento difícil, pero entre tanto dolor, quedaron impactados por el clima de serena alegría que reinaba, porque esto es lo que pasa cuando ponemos todas nuestras esperanzas en el Señor Resucitado.

Había muchas guitarras en el funeral, muchos amigos han hablado de su vida, han sido muchas las anécdotas y los testimonios entusiastas de él; la ceremonia fúnebre ha sido una verdadera y propia celebración de agradecimiento a Dios por el don de la vida de Gonzalo. Una vez más, Gonzalo nos estaba dando una verdadera y oportuna lección de vida.

Entre los muchos recuerdos hay unos apuntes que puedo compartir y que escribió a los 14 años. Cito algunos de sus pensamientos:

«Hay una invitación que todos nosotros tenemos y por la que Dios nos ha dado una infinidad de regalos. Es la llamada a la santidad, algo posible, sí, y a la que todos debemos dar prioridad... Hagamos acopio de todas las cosas pequeñas y alcanzaremos así la santidad».

«Todos los recuerdos que tengo del oratorio son buenos: los momentos que pasamos juntos, las subidas a las colinas cercanas, los paseos por el río, los partidos de fútbol, los enclaves del oratorio que instalábamos en los puestos de misión..., pero ninguno de estos recuerdos puede superar al estar juntos entre amigos y ninguna experiencia que merezca la pena de ser vivida como la que he compartido con todos ellos».

«Una de las características clave de un salesiano es el servicio, el servicio incansable hecho con amor. Un servicio

que hoy no se encuentra fácilmente entre nosotros jóvenes. Es algo único... no tiene parangón, se ofrece para dar futuro a una vida. Todos podemos participar en este servicio y crear un futuro nuevo».

«María Auxiliadora es mi mamá; ha hecho de manera que Don Bosco viviese su sueño y ha encendido en él la llamada a la santidad, el deseo de tener un corazón santo. Si consigue que un muchacho de 14 años quiera llegar a ser santo, ¿qué puede ser imposible?».

Estas palabras, pronunciadas hace 9 años, las ha vivido intensamente en todas las decisiones que ha tomado durante su vida. Estamos seguros de ello por los testimonios de las personas que le han acompañado en el camino de su vida. Y precisamente por esto, su vida ha sido tan rica en frutos a pesar de su brevedad. Su partida ha sido para todos algo inesperado, pero su corazón ciertamente no; él, estamos seguros, estaba preparado.

El recuerdo de Gonzalo me trae a la memoria precisamente el día de la fiesta de Domingo Savio: un joven santo, alguien que ha comprendido que podía vivir de manera intensa la propia existencia terrena. No tenía que esperar «a estar maduro» para dar frutos abundantes, porque todo paso dado en vida tenía ya en sí la plenitud. Era un santo que había encontrado a otro santo pastor y educador, que había confiado en él, había comprendido su sed de Dios y lo había animado a emprender esta aventura.

Recordar a Domingo Savio nos invita a hacer dos cosas: ante todo, a pensar que son muchos los que quieren ser como él, no solo Gonzalo, sino muchos otros... que quieren vivir en profundidad, que quieren dar un significado a la propia existencia (y no tengamos solo un concepto pesimista de la condición juvenil actual). Y en segundo lugar, escuchar y tomar en serio el deseo que brota del alma de muchos adolescentes y jóvenes... de modo que podamos servirles de guía de ahora en adelante. Es muy triste, en efecto, ver a un educador y a un pastor que minimiza, relativiza y descuida todo aquello que encierra el corazón de un joven, considerándolo como un ser «incompleto» (mirándolo solo y exclusivamente desde un punto de vista de persona adulta).

En el último retiro hecho por Gonzalo hace un par de meses, escribió una frase que sintetiza muy bien su deseo de vida y sus planes de futuro: «Dios es mi refugio...».

Desde aquí su vida continúa hablándonos, igual que Domingo Savio... a 157 años de distancia. ■

Por don Sony Pottenplackal



La misión del grupo

«Domingo Savio y Don Bosco»

Los jóvenes que frecuentan las dos presencias salesianas en Monrovia –la obra Don Bosco en la 8.^a calle y la de New Matadi–, animan una iniciativa comunitaria de sensibilización y educación preventiva sobre la epidemia del ébola. La educación y el conocimiento son las mejores armas para vencer a este virus mortal.



Liberia fue el país más atacado por el contagio y Monrovia, la capital, debió ser la zona en la que fue más difícil de atajar la epidemia, que solamente en Liberia causó miles de muertes. Los jóvenes declararon la guerra al ébola por la calles de Monrovia, con la consigna “que cada uno atienda a una persona” («Each One Reach»).

En un primer momento fueron adiestrados por ayudantes sanitarios, por médicos del Ministerio de Sanidad, de la Seguridad Social y por el equipo de formación del Proyecto Respuesta al ébola promovido por la Iglesia católica, dirigido por el Dr. Timothy Flanagan, especialista en enfermedades infecciosas en la Brown University, en Rhode Island, EEUU, y también diácono permanente.

Estos jóvenes –un total de 105 muchachos y muchachas, divididos en dos equipos– iban de comunidad en comunidad por las calles de la ciudad y por los suburbios, instruyendo a las personas sobre cómo evitar la infección y protegerse a sí mismos y a sus familias. De este modo los jóvenes asumieron el papel de guías y protagonistas en la lucha contra el miedo y la ignorancia, para infundir esperanza y una actitud positiva.

Así manifestaron su sentido de solidaridad y de pa-

triotismo, en un momento de crisis y de sufrimiento paratodo el país. Se calcula que, en solo cuatro semanas, más de 5.000 personas recibieron esta educación sanitaria.

Los dos equipos juveniles fueron animados y acompañados por don Daniel Libby, coordinador de los jóvenes en la casa salesiana de Don Bosco en la calle 8.^a, y por don Raphael Aeroboam, responsable de los jóvenes en la casa salesiana de New Matadi. La actividad estaba respaldada por los salesianos y por la generosidad de muchas personas y fieles de la parroquia dedicada a San José, en el barrio de Capitol Hill. «Mis amigos y familiares han estado muy preocupados por mí en esta situación. Me han aconsejado por activa y por pasiva, volver a Nigeria, pero me he dicho a mí mismo: esta es una situación que requiere la ayuda de todos y no importa lo pequeña que sea, porque Dios me ha dado vida y salud y la estoy empleando en ayudar a otras personas», nos decía, sin medios términos, Josafat, el inspirador y guía del primer grupo que se ha empeñado en luchar contra el virus.

El contexto social en que actuaban estos jóvenes era muy difícil, porque a pesar de todas las informaciones y las medidas que se tomaron, había mucha gente que no acababa de creerse que era una epidemia



LOS VOLUNTARIOS SON ADIESTRADOS POR SANITARIOS DEL MINISTERIO DE SALUD PARA RESPONDER ADECUADAMENTE A LAS NECESIDADES PROVOCADAS POR EL VIRUS DEL ÉBOLA.

34

SALESIANOS en el mundo

de ébola y perdía el tiempo acusando al gobierno y al Ministerio de la Sanidad de querer robar el dinero y preocuparse solo de proteger a los animales salvajes, monos y murciélagos, principales portadores del virus. Por su parte, el gobierno solo empezó a tomar serias medidas después de la muerte por ébola de uno de sus funcionarios, Patrick Sawyer, en Nigeria; esto ocurría a finales de julio, mientras que los primeros casos en Liberia se habían registrado en marzo. Según el testimonio de los que superaron el ébola el factor principal que facilitó la curación fue una correcta alimentación, junto con los cuidados adecuados por parte de los sanitarios.

«Esto movió a nuestro grupo a extender su acción directamente a los enfermos de ébola, dice Josafat. Cuando no podíamos atenderlos personalmente, les llevábamos alimentos, desinfectantes, agua mineral, dinero (sobre todo para mantener y motivar a los sanitarios), clo-





« ¡Estos salesianos son fenomenales! »

Por Giuseppe Nguyen





Ecumenismo, libertad religiosa, proteger a los cristianos y a las minorías del Medio Oriente... muchos temas importantes en el viaje apostólico del papa Francisco a Turquía. Pero, como de costumbre, ha querido reservar un tiempo también para los últimos, para los menos considerados de la sociedad, como los niños prófugos que son acogidos por los salesianos en el centro para refugiados de Estambul.

La visita del Papa a la obra salesiana de Estambul ha llamado la atención sobre una realidad poco conocida, que el mismo Pontífice define como «un trabajo escondido», aunque preciosísimo y expresión evidente de la maternidad universal de la Iglesia. Es interesante observar lo mucho que influye el trabajo de unas pocas y sencillas personas, en la vida de los pequeños prófugos. El encuentro entre el Pontífice y los cerca de 100 niños y muchachos –cristianos y musulmanes, prófugos de Siria, de Irak y del cuerno de África– ha tenido lugar la tarde del 30 de noviembre, en la catedral del Espíritu Santo de Estambul, y ha marcado la última etapa de su viaje apostólico. Entre el Papa y los jóvenes prófugos se ha originado inmediatamente una corriente emotiva y les ha explicado que hubiera querido encontrarse con más refugiados durante su viaje,

pero que no había podido por su agenda tan apretada. La mayor parte de los refugiados, de 10-11 años, asiste a la escuela dirigida por los salesianos, que con cursos de inglés los prepara para emigrar, sobre todo a Estados Unidos, Canadá y Australia. El Papa, que se ha entretenido durante unos 30 minutos, se ha sentado ante el altar mientras los muchachos ocupaban las primeras filas de bancos de la iglesia.

«Seguid esperando»

Don Andrés Calleja, director de la escuela, ha saludado al Papa en lengua española. Después ha hablado una muchacha cristiana iraquí que ha contado la «situación dramática de la que ha escapado y las dificultades por las que había pasado, sin poder ir a la escuela y viviendo en peligro continuo». Se ha vivido un momento emocionante cuando los muchachos han cantado una canción en español, en inglés y en árabe, acompañados por la guitarra de don Calleja.

«Queridos jóvenes –dijo después el Papa–, no os desaniméis. Con la ayuda de Dios continuad esperando un futuro mejor, a pesar de las dificultades y los obstáculos por los que estáis ahora pasando. La Iglesia católica, también a través del trabajo de los salesianos, está



38



cerca de vosotros, y entre otras ayudas, os ofrece la posibilidad de formaros e instruiros. Recordad siempre que Dios no olvida nunca a ninguno de sus hijos, y que los más pequeños y los que más sufren son los más cercanos a su corazón de Padre.»

Hablando a los jóvenes, el Santo Padre ha vuelto a hacer una llamada a la comunidad internacional. «¡Las condiciones degradantes en las que tantos prófugos tienen que vivir son intolerables! Por esto hay que hacer todo lo posible por eliminar las causas de esta realidad. Hago una llamada para una mayor convergencia internacional encaminada a resolver los conflictos que ensangrientan vuestras naciones de origen, a contras-

tar las otras causas que obligan a las personas a dejar su patria y a promover las condiciones que puedan retenerlos o hacerlos retornar.»

El Papa prosiguió diciendo: «Por mi parte, junto a toda la Iglesia, continuaré dirigiéndome con confianza al Señor, rogándole que inspire a todos cuantos ocupan puestos de responsabilidad, que promuevan la justicia, la seguridad y la paz sin titubeos y de manera francamente concreta. A través de sus organizaciones sociales y caritativas, la Iglesia estará a vuestro lado y continuará sosteniendo vuestra causa ante el mundo». Al volver al Vaticano, en la primera audiencia, el 3 de diciembre de 2014, el Papa, como de costumbre, ha



"DIOS NO OLVIDA A NINGUNO DE SUS HIJOS; Y CUANTO MÁS PEQUEÑOS SON Y MÁS SUFREN, MÁS CERCA ESTÁN DE SU CORAZÓN DE PADRE".

PAPA FRANCISCO



compartido con los fieles las impresiones experimentadas durante su viaje a Turquía. Y recordando las etapas más destacadas, el Papa ha citado con emoción a los pequeños prófugos que visitó en Estambul y a los salesianos que se cuidan de ellos. Estas son las palabras del Papa: «El último encuentro –bello y doloroso al mismo tiempo– ha sido el tenido con un grupo de muchachos prófugos, acogidos por los salesianos. Era muy importante para mí encontrarme con algunos prófugos de las zonas de guerra del Medio Oriente, para expresarles mi cercanía y la de la Iglesia, y para subrayar el valor de la acogida, en la que también Turquía está comprometida. Doy gracias una vez más a Turquía por la acogida de

tantos prófugos y doy gracias también de corazón, a los salesianos de Estambul. ¡Estos salesianos trabajan con los prófugos, son estupendos! He encontrado también a otros padres, a un jesuita alemán y a otros que trabajan con los prófugos, pero este trabajo con los prófugos es algo hermoso, es un trabajo escondido. Doy las más sentidas gracias a todas aquellas personas que trabajan con prófugos. Recemos por todos los prófugos y refugiados y para que se eliminen las causas de esta dolorosa plaga».

«Dios no olvida nunca a ninguno de sus hijos. Los más pequeños y los que más sufren son los más cercanos a su corazón de Padre» (papa Francisco). ■



La espiritualidad de quien emigra por trabajo

Por Star Tuazon





Hace ocho años salí de Filipinas en avión con dirección a Israel. Allí solo conocía a una persona: una tía mía. Me sentía totalmente emocionado. Era mi primer viaje al extranjero, con un deseo loco de independencia, miedo a lo desconocido y ansioso por los reportajes vistos en televisión sobre Israel. Solo en ese momento me di cuenta de que conmigo, a bordo, iban cuatro filipinos y todas esas sensaciones desaparecieron en una abrir y cerrar de ojos. Pronto entablamos una amistad que dura todavía, a pesar de los años transcurridos. Estar en Israel significaba estar lejos de mi familia. Por suerte existe Skype, aunque esto no borra la nostalgia de tenerla cerca.

Cierto que la presencia virtual es cosa muy buena, pero con todo deja un vacío en el corazón, difícil de llenar. Las personas que compartían conmigo ese vuelo, participaban de mi condición y experimentaban también los mismos miedos; pronto se convirtieron en personas de confianza, presentes en los momentos

difíciles y en unos hombros sobre los que llorar. No importa que vengan del Norte o del Sur. Ahora forman parte de la familia.

Pero sobre todo debo estar agradecido por el don de la Iglesia. Es la primera cosa en la que se piensa cuando llega el día libre semanal. Un santuario, un refugio seguro, un sitio donde encontrarse, donde desahogar el corazón y comentar con Dios lo que se está experimentando. Cosas que no se pueden decir ni siquiera a un amigo ni a las personas más íntimas.

Doy también gracias al Señor por las comunidades filipinas de Tel Aviv, Jaffa, Rehovot, Netanya, Haifa, Nazaret, Jerusalén y de Kiriath Shemona. La Comunidad del «Buen Pastor» de Agron Street, cercana al consulado estadounidense, poco distante del lugar en el que Isaías había profetizado el nacimiento de la Virgen. Gracias también a la comunidad «San Lorenzo» de los salesianos de Ratisbona. Siempre he participado en la misa de los salesianos los miércoles y los sábados por la tarde, momentos en los que se pueden dejar durante una horita a los señores ancianos que me dan trabajo. Por ser filipino, corre por mi sangre una gran fe. Probablemente si no hubiese filipinos, muchas iglesias en el mundo se habrían cerrado,



LA COMUNIDAD FILIPINA ES CADA VEZ MÁS NUMEROSA.
LOS HIJOS DE DON BOSCO DAN A MUCHOS EMIGRANTES
LOS CUIDADOS ESPIRITUALES Y SOCIALES QUE NECESITAN.



PARA UN FILIPINO, ESTAR Y VIVIR EN LA TIERRA DE JESÚS ES ALGO ESPECIAL.



como me dijo un vez un amigo sacerdote salesiano. Por ser filipino se posee también el sentido del sacrificio, especialmente por el bien de la propia familia. Dejar los hijos y la patria por un trabajo que en la patria no habrías pensado nunca en realizar, como hacer de vigilante, de camarero, de barrenador, de marinero. Inquietud perenne, soledad, nostalgia de casa, discriminación durante años y años. Esto supone elasticidad, habilidad para ver el lado positivo de las cosas, capacidad de adaptación. Y sobre todo, supone poseer un gran sentido de generosidad: salir al encuentro de los más desafortunados, de las víctimas de tantas y tan constantes calamidades que padece nuestra querida tierra, y padecen las iglesias, los niños.

Ser filipino en Tierra Santa es algo más, es algo especial. Y la cosa especial es precisamente la Tierra Santa. ¿Quién podría imaginar que algún día iba a ha-

ber 40.000 filipinos en Israel? Estamos aquí, vivimos, trabajamos, amamos esta tierra de leche y miel. La tierra que Dios había prometido a Abrahán, la tierra por donde Jesús ha caminado, trabajado, padecido, muerto y también resucitado. La tierra de la que antes solo oíamos hablar en la catequesis o en la misa. No somos solo afortunados, sino benditos por vivir y trabajar aquí con y para estas personas elegidas.

Jerusalén, Belén, Galilea y Jericó: de algún modo Jesús ha estado aquí presente, ha pisado estas piedras, ha visto estos árboles, ha bebido en estas corrientes de agua. Al visitar estos lugares, me he sentido a mis anchas, especialmente cuando organizaba visitas para mis amigos, visitas que servían también para recaudar fondos para los proyectos que nuestro corazón soñaba. Y además, están mis rincones preferidos, lugares a donde voy para estar un rato solo, solo conmigo





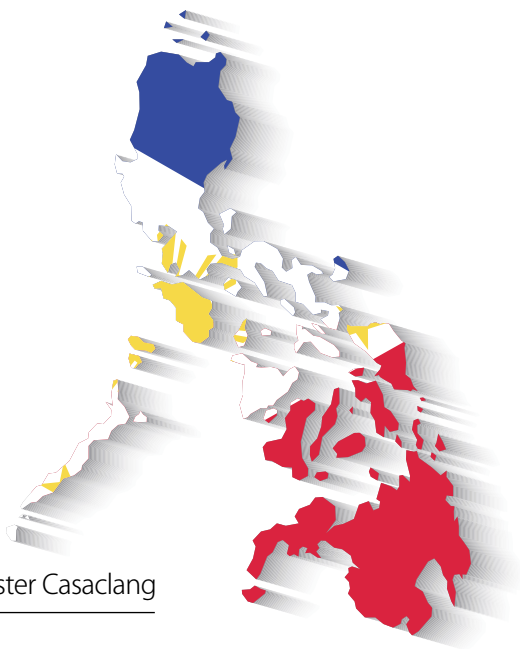
CON SU PRESENCIA, LOS FILIPINOS ESTÁN PARANDO LA BAJADA DEL NÚMERO DE CRISTIANOS EN PALESTINA.

mismo: el Santo Sepulcro, la Iglesia de la Dormición, San Pedro in Gallicantó. No quiero pasar por alto la colorida fiesta de la Santa Cruz de mayo, la de nuestro querido san Lorenzo Ruiz de Manila en septiembre, y quién sabe si pronto también la de san Pedro Calungsod, con bailes, danzas, colores y música y, por supuesto, con comida típicamente filipina. Y después la Navidad, con la diferencia de que quien vive aquí, como yo, puede tener la suerte de pasar todo el día en Belén. Claro que no todo son rosas y flores. Hay personas que no tienen tanta libertad: en algunas familias hebreas no se permiten rosarios, Biblias, imágenes, escapularios; no tienen tiempo libre ni posibilidad de asistir a la misa dominical, ni visitar los lugares sagrados. O les domina el ansia de enviar dinero a la propia familia o de encontrar otro trabajo en tiempo de necesidad. En nuestros encuentros hay mucha fe y amistad y mucha comida. No hay encuentro sin comida. Comida que, con frecuencia, no es posible cocinar en nuestras casas hebreas en las que trabajamos. Pansit, embutido, adobo, dinuguan, sopa de arroz. Durante la semana es hermoso pensar en el momento

en que podemos disfrutar de nuestra comida tradicional, y saber que podemos compartirlo con nuestros amigos salesianos. Todos somos conscientes de que, en estos tiempos, las comunidades cristianas en Israel y en palestina, son cada vez menos numerosas. Lo que no se sabe es que, en cambio, está creciendo el número de nuevas comunidades cristianas. ¿Quién habría imaginado que la presencia de los católicos se vería reforzada por la llegada de tantas comunidades de emigrantes como los filipinos?

Esto son las pequeñas bromas de Dios, como acostumbra a decir don David Neuhaus. «En una tierra en la que habitantes de fe cristiana han sido perseguidos durante siglos, la presencia de tantos filipinos es una maravilla evangélica, un modo de cambiar las viejas costumbres por nuevas experiencias de un servicio esmerado, humilde y paciente».

Así, en medio del dolor y del sacrificio, pero con gozo y alegría, se puede encontrar el consuelo de ser el Rostro de Cristo, revelación del Padre, el Amor. Hamdullillah! Barukh Ha Shem! ¡Bendito su Nombre por los siglos! ■



Por Sylvester Casaclang



Espiritualidad salesiana

EN LOS CENTROS DE INSTRUCCIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

San Juan Bosco, de joven sacerdote lleno de energía, se encontró en una sociedad con muchos jóvenes pobres y abandonados, que trabajaban en las fábricas y en los talleres o que para sobrevivir en la extrema pobreza y miseria en la que se encontraban, cometían delitos. Muchos jóvenes caían en las garras de pérfidos dadores de trabajo, otros acababan en prisión. San Juan Bosco sintió que Dios lo llamaba a ser pastor de la juventud pobre y abandonada. En poco tiempo logró dar vida a sus obras y a los centros de formación profesional. Ofrecía a los jóvenes la posibilidad de estudiar, de aprender un oficio, de forjarse un futuro mejor. En Filipinas, al igual que en otros países donde los salesianos están presentes, san Juan Bosco continúa estando vivo a través de los programas que los centros de formación profesional, dirigidos por los salesianos, ofrecen a la juventud pobre y abandonada.

Como el gobierno de Filipinas está muy interesado en disminuir la tasa de paro, los directores de todos los Don Bosco Technical Vocational Education & Training (TVET), bajo los auspicios de la protección de la Oficina para el desarrollo escolar (ODEA), se han reunido para programar lo más efectivamente posible, lo diversos cursos, de modo que cada uno de ellos responda a las exigencias del mercado de trabajo en los sectores industriales y de servicios. Pero naturalmente no se trata solo de



job matching. Aunque estos centros forman miles de graduados, saben que para mantenerse siempre en vanguardia, no deben dormirse en los laureles.

Varios estudios han demostrado que los sujetos con riesgo de desviación son aquellos que carecen de sentido de pertenencia a la sociedad, a la comunidad, a la Iglesia a la que pertenecen, y aquellos a los que les falta un lazo emotivo positivo con sus propias familias. Aquellos que no son capaces de ser miembros activos de la sociedad son rápidamente marginados. Precisamente, como Don Bosco con los jóvenes pobres de Turín, los centros Don Bosco TVET, desarrollan sus actividades, ayudando a los jóvenes a ser agentes de desarrollo para un cambio social positivo. Están plenamente convencidos, sobre todo en estos tiempos en que se buscan nuevas salidas profesionales, también en campos inéditos, en los que anteriormente nunca se habían aventurado.

Los aires de cambio han introducido diversas reformas en el ámbito escolar, desde las guarderías a las clases superiores. A este respecto, se están empeñando activamente todos los centros TVET y, más en general, las dos inspectorías filipinas (Norte y Sur). Cada centro colabora cada vez más con el gobierno y con la industria para insertar en el mundo del trabajo a los jóvenes de los dos últimos años de la enseñanza superior. En especial, se buscan recursos para aquellos sistemas y proyectos de



aprendizaje considerados alternativos a los programas oficiales, con el fin de involucrar a aquellos jóvenes que no frecuentan los dos últimos años de enseñanza.

Al mismo tiempo que se continúa colaborando con las autoridades para la educación técnica y con las autoridades para el desarrollo de las capacidades humanas (TESDA) para la titulación de nuestros formadores y estudiantes, los centros salesianos han comenzado a acomodar el propio nivel de formación a los estándares internacionales, intentando ser reconocidos por el Colombo Plan Staff College (CPSC), la organización internacional intergubernamental para el desarrollo de los recursos humanos en Asia y en el Pacífico. El CPSC es la única institución regional fundada con el objetivo de hacer crecer en calidad al TVET.

Los centros TVET Don Bosco, desde el principio, han tratado de asociar a todos los que comparten su ideal educativo y aprecian sus iniciativas. En efecto, han creído siempre en el trabajo en red y han publicado recientemente un elenco básico con agenda que reúne a los 19 centros Don Bosco TVET de Filipinas. El elenco incluye a las empresas partner que colaboran con los centros Don Bosco, además de los encuentros organizados por la ODEA con el TESDA, la Comisión de la Educación Superior (CHED) y el Departamento del Trabajo y del Empleo (DOLE).

En medio de todos los «desconciertos» del actual contexto socio-económico-educativo, los centros Don Bosco TVET han trabajado siempre para garantizar la formación de buenos cristianos y honrados ciudadanos.

A tal fin, los animadores espirituales de los centros están trabajando en un ambicioso proyecto, el de rehacer sus programas pastorales partiendo del currí-

culum del cristiano practicante, para integrar los valores en las materias técnicas y equipar a los asistentes en los diversos centros, de una vasta gama de valores morales y espirituales. Para esto nos preguntamos cómo, a pesar del breve tiempo de cada uno de los cursos, pueden los jóvenes hacer experiencia de Dios, creando en casa un clima de acogida, de parroquia que evangeliza, escuela que forma para la vida y patio en el que compartir la auténtica alegría con verdaderos amigos.

Todos los centros están, además, involucrados en la búsqueda de recursos financieros para llevar a cabo y mantener estas iniciativas. En esta compleja fase es donde se pone a prueba nuestra fe de hombres y mujeres de buena voluntad, y nos sentimos estimulados a tener confianza en Dios. Quien trabaja en estos centros conoce bien las dificultades que pueden encontrarse. Dificultades que pueden hacer surgir también incertidumbres sobre su futuro. Pero hemos descubierto también que a nuestros colaboradores les mantiene la esperanza el solo pensamiento de los cientos de vidas a las que han logrado ayudar, gracias a la formación profesional salesiana. Y encuentran así ánimos para continuar en su entrega como misioneros laicos. Se inspiran en tantos salesianos coad-

jutores artífices de la historia de los centros profesionales en Filipinas. Se animan también por el aprecio de las agencias gubernamentales. Se mantienen por las cooperativas e industrias que continúan ayudándoles. Pero también siento, en sus corazones, que estos desafíos podrían ser sencillamente la voz del Espíritu, que les invita a aceptar estos nuevos desafíos por Cristo Resucitado. ■



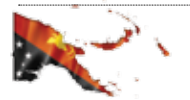


Vosotros sois la sal... SALT

46

Por don Ángel Sánchez





«Vosotros sois la sal de la tierra...»
 ¿Cómo se concreta en la vida diaria esta
 exhortación de Jesús? (Mt 5,13).
 ¿Cómo podemos ser la sal de la tierra?

Durante más de un decenio, la Don Bosco Technical School (DBTS) de Port Moresby, Papua Nueva Guinea, ha desarrollado un programa especial para los estudiantes, en particular para las clases diplomadas del nivel 12 y del Curso Técnico Industrial de nivel 2 inherente al Servicio de la Formación de Líderes (Servanthood and Leadership Trainig - SALT). Es el referente espiritual de la escuela en colaboración con su equipo pastoral, que dirige la planificación, la implementación y la evaluación de este programa. Todo centro salesiano tiende a formar a los jóvenes para que lleguen a ser «honrados ciudadanos y buenos cristianos». En el Don Bosco Technical School de Port Moresby esta realidad está indicada en el lema «Bosconians: Guía como servicio». En otras palabras,

los Bosconians se esfuerzan para ser sal de la tierra convirtiéndose en líderes-siervos.

El programa SALT es un buen medio para inculcar valores y actitudes salesianas. Esto permite transmitir los diversos elementos de la Espiritualidad Juvenil Salesiana en el contexto específico melanesiano. Los jóvenes que se gradúan en la Don Bosco Technical School asumen las actitudes de la espiritualidad salesiana que se les ha enseñado desde los primeros años de escuela. En un país y en una cultura en la que las personas piden siempre una «recompensa» por cualquier cosa que se les pida, los muchachos del Don Bosco Technical School aprenden a servir a los demás sin esperar nada a cambio. Esta experiencia, amplía sus horizontes y les ofrece oportunidad para hacer algo bueno por los demás.

Cuando se le ha pedido exponer su experiencia en el Programa SALT, Kenesi Sogiri (del nivel 12) lo describe diciendo sencillamente: «Servir a los demás con alegría y sin pedir dinero...». Este es el modo con el que la Don Bosco Technical School contribuye a la formación de los jóvenes de Papua Nueva Guinea. Antes de desarrollar el Programa SALT, los estudiantes pasan una jornada entera en la escuela en la que han sido inscritos. Se organizan actividades de formación de grupo. Se celebran reuniones y conferencias. No nos olvidamos de la liturgia y la oración, también espontánea. Todas estas actividades van dirigidas a motivar a los muchachos para asumir los ideales de Don Bosco. «Como Bosconians, nos llamamos líderes-siervos. Por eso debemos practicar el servicio a los demás», dice Alois Tivelit, también él en el nivel 12. Y así, algunos sábados, los muchachos inscritos en el Programa SALT realizan algunos servicios en las comunidades de los diversos barrios de la ciudad de Port Moresby. Los muchachos aprenden a «remangarse». No es una sorpresa, pues, verles ocupados en la limpieza y en la recogida de desechos en las calles. ¡Los Bosconians no tienen reparo en mancharse las manos!

No se dejan solos a los muchachos mientras realizan estos servicios comunitarios; en esta nueva experiencia están acompañados por sus maestros. Así, el Programa SALT se convierte también para los maestros, en una ocasión para practicar la asistencia salesiana. En este contexto, la presencia del educador es importante en cuanto que SALT no es solo una actividad social, sino sobre todo, educativa y una experiencia formativa.

Hay que tener en cuenta que no todos los estudiantes de la Don Bosco Technical School son católicos. Muchos de ellos, en efecto, pertenecen a otras confesiones cristianas. Pero los lugares en los que los estudiantes realizan su servicio comunitario son, por lo común, sectores de las parroquias católicas. Esto exige una coordinación preventiva de las intervenciones porque están involucrados diversos párrocos de la ciudad, lo que ha tenido como consecuencia que algunos de nuestros estudiantes, implicados en el Programa SALT, se hayan convertido posteriormente en animadores en sus parroquias, y ha hecho despertar en ellos su sentido de pertenencia a la Iglesia local, ayudándoles a madurar una opción de voluntariado en las parroquias de pertenencia.

Pero el servicio de los Bosconians no se limita a las parroquias católicas. También la comunidad de la Casa Cheshire, una comunidad para minusválidos, se beneficia de su presencia. Los muchachos son conscientes de lo afortunados que son, y modelan su corazón con la atención y la compasión por los demás. En ocasiones, el contexto social favorece la formación de grupos rascals, o sea, de «gamberros» que con frecuencia son responsables de muchos delitos. Algunos de nuestros muchachos provienen de estos ambientes. A través del Programa SALT, se les ofrece la posibilidad de visitar la cárcel Bomana, en la periferia de la ciudad de Port Moresby, donde están reclusos muchos jóvenes. A veces, nuestros alumnos tienen la posibilidad de relacionarse con los detenidos. Don Bosco decía que debemos formar a los muchachos para que reconozcan «la fealdad del vicio y la belleza de la virtud».

En la prisión Bomana, los Bosconians tocan con la mano las consecuencias del mal uso de la libertad. En la cárcel se encuentran todas las consecuencias de la miseria humana. En este contexto, los muchachos comprenden la necesidad de soñar con un futuro más luminoso. Otro estudiante que espera graduarse, don Apini, reconoce que la escuela salesiana ha tenido gran influencia en su vida: «Por ello he decidido ser un verdadero Bosconians, no solo de nombre, sino con los hechos de mi vida».

Aunque el Programa SALT funciona solo algunos sábados, es para los muchachos una experiencia única y lo que se aprende queda aún después de la graduación. Es algo que recuerdan con cariño porque la «SALT» no pierde su sabor... ■







ITALIA



50

SALESIANOS en el mundo

Testigos de la alegría

En camino hacia 2015

«Os lo repito: ¡Estad alegres!» Una invitación de hace 2.000 años, pero que hoy sigue siendo tan actual y provocativa para los jóvenes de todo el mundo. La ciudad de Turín, del 10 al 16 de agosto de 2013, la oyó machaconamente en los patios, en las calles, en las iglesias, en las plazas, inundadas por 1.200 jóvenes del MJS de Italia reunidos para el Encuentro nacional.



No hubo ni un minuto siquiera en que la alegría dejase de ser la protagonista de la escena.

No se trataba simplemente de un evento, sino de la etapa de un camino, que todos los jóvenes del mundo están llamados a recorrer en la Iglesia, para ser en el presente y el futuro, los «santos del nuevo milenio» (san Juan Pablo II).

En el MJM, el MJS ha redescubierto las razones de la propia esperanza para estar «arraigados y fundados en Cristo, firmes en la fe». El MJM de Río, celebrado al final del Año de la Fe, ha dado una misión a todos los jóvenes del mundo: «Id y haced discípulos a todos los pueblos». Así el Encuentro del MJS de Italia no podía hacer otra cosa que asumir la riqueza del camino de la Iglesia relejendo a la luz de la espiritualidad juvenil salesiana, los temas de la alegría y del testimonio.

El eslogan guía del Encuentro, «Testigos de la alegría», expresaba y realizaba lo que Don Bosco proponía a sus jóvenes en la introducción a El joven cristiano: «Voy a indicaros un plan de vida cristiana que pueda manteneros alegres y contentos».

El Encuentro de 2013 permitió a los jóvenes provenientes de todas las partes de Italia, sumergirse en la espiritualidad juvenil salesiana, saboreando a pleno pulmón todos los aspectos; ha propuesto una verdadera experiencia de patio salesiano: combinación providencial de alegría, fiesta, oración, reflexión, confianza, familiaridad, escucha, encuentros significativos, entrega confiada a María.

Peregrinación salesiana

El ritmo del programa de la semana estuvo marcado por la música y la fiesta, pero también por las celebraciones y los momentos de oración; tiempo vivido en la escucha de la temática propuesta, y también por el diálogo y la presentación de experiencias; valorando los lugares de la historia salesiana y social de Turín y descubriendo la espiritualidad y la belleza de Mornese, Chieri y el Colle Don Bosco.

En Valdocco, Don Bosco volvió a hablar, recordando que una felicidad plena y duradera solo es posible viviendo en gracia, obrando como cristianos. La alegría, en efecto, es el ambiente educativo que «hay que respirar» en sus obras. La Eucaristía diaria y las confesiones han marcado las citas fundamentales de todas las jornadas del Encuentro.

Al llegar a Mornese, los jóvenes fueron guiados por la vida de Maín, la joven María Dominica Mazzarello, a través de una historia de santidad hecha de pequeñas (grandes) cosas, de pequeños (heroicos) gestos cotidianos, un extraordinario ejemplo de espiritualidad de lo cotidiano.

Por las calles de Turín, en los lugares de la ciudad que vieron a Don Bosco protagonista de mil aventuras, se respiraba la

íntima relación entre el carisma salesiano y la Iglesia. El MJS vive en la Iglesia como propuesta de santidad para todos los jóvenes.

En una mañana festiva en Chieri se recorrieron los años juveniles de Juan Bosco y de la maduración de su vocación sacerdotal. Nada de todo esto podía haberse realizado sin una profunda amistad con Jesús, rasgo indispensable de la espiritualidad salesiana que Don Bosco propondrá seguidamente a los jóvenes.

El Colle Don Bosco, llamado el Belén salesiano, vio llegar a los 1.200 peregrinos a la «Colina de las Bienaventuranzas Juveniles», como lo llamó Juan Pablo II con ocasión del I Encuentro en 1988. La vigilia de adoración y la Eucaristía permitieron que la alegría incontenible en los corazones presentes explotase en una fiesta animada por don Pascual Chávez. El Rector Mayor inauguró el tercero y último año de preparación al Bicentenario de 2015, invitando a los jóvenes a mirar precisamente a Don Bosco, verdadero maestro de vida espiritual, a acercarse a él para hacer nuestra su espiritualidad, a inflamar nuestro corazón de su caridad pastoral, encontrar a Cristo y hacer que los jóvenes todos lo encuentren, de manera que cada uno pueda ser creíble y un convencido «testigo de la alegría». Quien estuvo presente guarda todavía en el corazón tres dulces y sabrosos recuerdos que don Pascual nos dejó en este su último encuentro como Rector Mayor con los jóvenes del MJS de Italia: el primero: «No malgastéis vuestra vida: tenéis que poner en juego vuestra existencia»; el segundo: «Cultivad aspiraciones: ninguno puede soñar en grande si no ha visto las estrellas»; y finalmente: «Aprended a nadar contracorriente: es la única manera de ser fecundos en el amor».

Una propuesta de santidad juvenil

Nuestro tercer milenio tiene necesidad de santos, de jóvenes santos de las cosas pequeñas, de las grandes opciones, de las acciones ordinarias en vidas extraordinarias, de la alegría profunda en una vida de testigos de la Resurrección de Cristo. La semana del Encuentro de 2013 no puede resumirse en pocas líneas y mucho menos contarse en pocas imágenes, pero por emplear un icono para explicar su significado y la fuerza que pueden tener tantos jóvenes unidos de alma y de corazón en un único Espíritu, podríamos proponer el flashmob de Piazza Castello. De improviso, el 12 de agosto a las 12.00, se animaba la plaza con 1.200 jóvenes que formaban un gran letrero humano «MJS», mientras bailaban al compás del himno del Encuentro «¡ALEGRÍA!». ¿Acaso no es la alegría de Cristo, la forma más pura de la santidad juvenil salesiana? ■



Espiritualidad que se celebra





Una celebración de fe y comunión para el mundo juvenil

LA PASCUA

de los jóvenes

Inspectoría de Guwahati (India)

Guwahati es la puerta nororiental de la India y la ciudad más grande de la región del Assam. Los salesianos vinieron aquí en 1922 y desde aquí se han esparcido por todos los ángulos de la región con sus servicios para los jóvenes dedicándose, particularmente, a la educación y al desarrollo del pueblo en general. La inspectoría de Guwahati, instituida en 1959, ha dado origen a otras dos inspectorías a partir de 1981, y puede considerarse aún como el centro de reunión del movimiento juvenil de toda la zona. El Don Bosco Youth Pasch se celebra todos los años en el Don Bosco Institute, y es un evento de espiritualidad y de fe que siempre reúne a un gran número de jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano de las tres inspectorías.



El padre Johnson Parackal, director de la casa, entrevistado, nos recuerda los orígenes del Youth Pasch: «El primer encuentro tuvo lugar en 2004. Acudieron 100 jóvenes para celebrar el triduo pascual en el Don Bosco Institute di Guwahati, bajo la dirección del P.V.M. Thomas, SDB, que por aquel entonces era director y fundador del instituto y que hoy es nuestro inspector. Jamás hubiéramos pensado que la cosa pudiera consolidarse, y de tal modo. En efecto, desde aquel momento, verdaderas riadas de jóvenes han confluído en nuestro centro para vivir la experiencia comunitaria de la Pasión de Cristo».



EL ENCUENTRO PASCUAL SE HA
CONVERTIDO EN SINÓNIMO DE
CELEBRACIÓN DE LA FE JUVENIL



Durante más de un decenio, el «Youth Pasch» ha traído a nuestro centro una inmensa alegría y ha hecho que la fe vivida y compartida se irradiase, de modo salesiano, por millares de jóvenes. Hoy es sinónimo de celebración de fe católica en toda la región nororiental de nuestro pueblo.

Mazzarello Mh. Boko, una muchacha que ha participado en el evento este año, nos habla de su experiencia: «Youth Pasch ha sido para mí una experiencia única. Todo estaba organizado hasta en los mínimos detalles. Hemos compartido juntos nuestra fe en Jesús. Ha sido uno de los encuentros espirituales más bellos en los que he participado». Youth Pasch es, en efecto, una experiencia de fe para los jóvenes de hoy y me atrevería a decir, en estilo netamente salesiano. «Ha sido estudiado de manera que cada uno desempeñe un rol activo en este encuentro», afirma el P. Parackal.

Como fruto de la metodología del Youth Pasch, se ofrecen a los jóvenes momentos personales y de grupo para poder gradualmente, acercarse cada vez más a la figura de Jesucristo. La pasión de Jesús y la esperanza de la resurrección se experimentan a través de encuentros comunes y mediante la liturgia del día, solemnizada de modo atrayente y siempre en un adecuado clima de oración.

Al comienzo de la Semana Santa, hierven los preparativos en el Don Bosco Institute. Una marea de jóvenes de toda la India nororiental comienza a invadir los diversos locales, situados en las verdes colinas a pocos pasos del río Brahmaputra. Todo comienza la tarde del Miércoles Santo. Hay catequesis y sesiones de estudio de la Biblia, así cada joven puede comenzar a prepararse para el Triduo Pascual. «Aprender, estudiar, conocer a fondo la Biblia, ha ampliado mi visión», dice Gracy Kullu, de la diócesis de Dibrugarth. «En la Biblia existían significados desconocidos antes para mí, ahora soy muy feliz por haber aprendido algo nuevo».

En la mañana del Jueves Santo, siguen todavía los encuentros sobre la fe cristiana, para hacer reflexionar a los jóvenes sobre la Palabra de Dios. Por la tarde, en cambio, se escenifica el lavatorio de los pies y la Última Cena, siendo los mismos muchachos los actores. Estos momentos tan importantes para la fe cristiana y tan ricos de significado, son cuidados de manera especial y no pueden menos de hacer vibrar la sensibilidad de estos miles de jóvenes.

El Viernes Santo está todo él centrado en la pasión y muerte de Cristo. La celebración del Viacrucis es una oportunidad para que los jóvenes hagan la experiencia



sobre el significado del sufrimiento y piensen en las propias dificultades a la luz del sufrimiento de Nuestro Señor. Los mismos jóvenes repartiéndose los papeles, escenifican las catorce estaciones. Incluso quien no es uno de los actores se implica emotivamente mucho. Samuel Maslai, originario de Umswai, nos dice: «Me han impresionado mucho los momentos de animación teatral. La palabra de Dios ha hecho brotar en mí muchas sensaciones, y ciertamente mi deseo es el de hacer conocer a quien está a mi lado lo que Dios ha hecho por mí».

«En este día que recordamos nuestra redención, se nos da a nosotros los jóvenes, la oportunidad de experimentar el gran poder curativo del Señor a través del sacramento de la Reconciliación», dice el P. Parackal, responsable y organizador del evento. También el hecho de utilizar el patio para las confesiones es un modo de hacer fiesta con los jóvenes según la tradición salesiana, así como el escenificar «Él vive», con los jóvenes como actores, obra teatral en la que se subraya la figura de Pedro, incluido su arrepentimiento.

La meditación y los momentos de comunicación de grupo el Sábado Santo preparan a los jóvenes para la Vigilia Pascual. La expresión teatral es un medio válido para transmitir la fe y sirve muy bien para hacerles

LA EXPRESIÓN TEATRAL ES UN MEDIO VÁLIDO PARA TRANSMITIR LA FE.

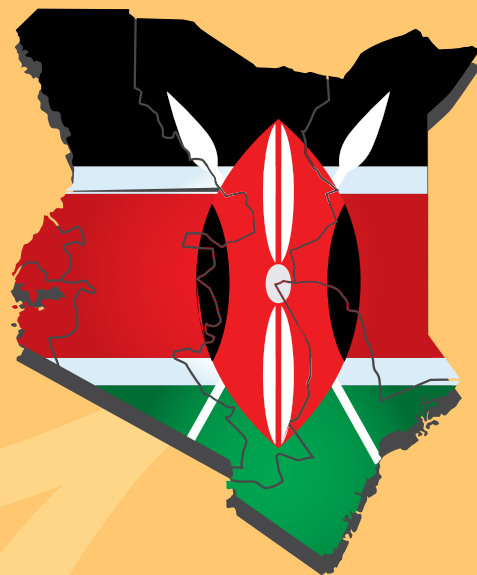
entrar en el clima del misterio de la Vida Nueva y de la Resurrección.

«¡Nosotros, salesianos, somos gente pascual, gente llena de alegría y de vida! Y esto es precisamente lo que cada uno de vosotros quiere expresar durante nuestras jornadas vividas a la orilla del río Brahmaptura», afirma P. Parackal. La experiencia de encontrarse, como en Galilea, a orillas de un gran río, apenas acabada la Santa Misa del día de Pascua, presenta a los jóvenes una oportunidad de expresar la alegría que tienen en el corazón, con la música, los cantos y las danzas, siempre en compañía de sus compañeros y educadores. Se concluye todo con un buen ágape fraterno.

La tarde dedicada a la oración y en compañía hace que la experiencia del Pasch Festival sea un verdadero y propio camino de fe, donde cada participante encuentra al Señor Resucitado, que camina con él. Todos los participantes vuelven a casa renovados en el espíritu, firmemente motivados para ponerse al servicio de Cristo en el cuidado de los hermanos y las hermanas más necesitados. ■



www.dbafe.org



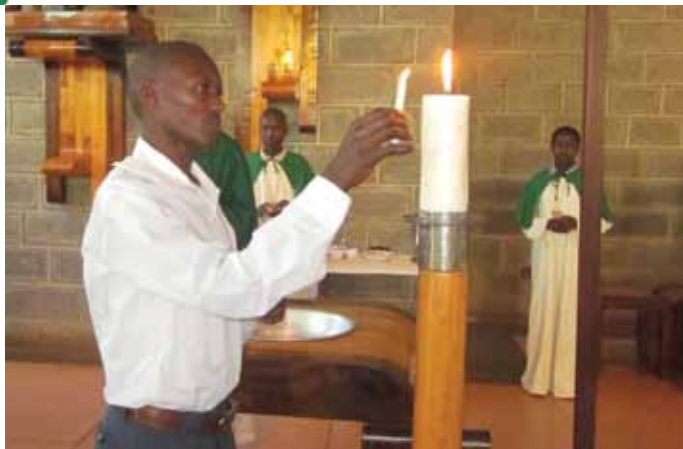
KENIA

Fe en acción

«Lo espero ansiosamente todos los meses.»
«Quisiera que fuese más de una vez al mes.»
«¡Me ha ayudado a fortalecer mi fe!» Estos son solo algunos comentarios de los jóvenes que participan en el Grupo de Liturgia Juvenil «Ven y celebra» que mensualmente se reúne en los verdes prados del Don Bosco Youth Educational Services (DBYES) de Nairobi, centro de animación juvenil y de formación profesional de la inspección África Este.

Por Sebastian Koladiyil





El programa «Ven y celebra» está dirigido a los jóvenes de las escuelas de Nairobi y alrededores, en Kenia. Muchas escuelas no ofrecen la misa a los propios estudiantes de fe católica y por ello DBYES trata de salir al paso de esta carencia con una misa mensual de modo que todos los estudiantes que lo deseen puedan participar: siempre es el primer domingo del mes, excepto si hay vacaciones.

Siempre participan muchos (de media al menos 400), todos jóvenes estudiantes provenientes de 8 a 12 escuelas secundarias de la zona. La única finalidad de este encuentro es que celebren la fe los jóvenes, que se sientan orgullosos de ser católicos en un mundo que tendencialmente no lo es, en el medio en el que ellos estudian y viven. Cada grupo tiene su jefe quien es, al mismo tiempo, animador, y frecuentemente es un profesor de la escuela.

Una típica celebración

La jornada comienza con la inscripción de los participantes, seguida de unos momentos de alabanza y adoración, cantos animados al estilo africano, estudiantes que danzan al ritmo de tambores y de otros instrumentos. Estos momentos ayudan a crear un ambiente de espiritualidad, que prepara al joven para la pequeña conferencia sobre el tema del día. Acabado este acto, los jóvenes se reparten en grupos con un cuestionario para contestar y luego compartir sus ideas con un diálogo entre ellos. Al final de la discusión en grupo, las respuestas son expuestas en la asamblea general, explicándose otras posibles preguntas de la misma asamblea.

Sigue una pequeña pausa para favorecer que los muchachos se preparen para la Santa Misa. Desde el principio de la jornada hasta este momento, hay siempre sacerdotes para las confesiones y es muy consolador ver que muchos se acercan a recibir este sacramento o simplemente a intercambiar algunas palabras con el sacerdote. Cada parte de la misa es animada por una escuela diferente: el servicio de monaguillos, las lecturas, los cantos, las danzas litúrgicas, la oración de los



fieles, el ofertorio. De media, la misa dura dos horas, al final de las cuales todos tienen unos 30 minutos de pausa, que se aprovecha para comer el bocadillo y para fraternizar con los alumnos de los diversos institutos.

Después de comer llega el tiempo de la diversión. Se invita a cada escuela a representar el tema del día como mejor le parece, con cantos, bailes, breves representaciones teatrales. Se premia a la mejor representación con un trofeo. Termina la jornada ya entrada la tarde y llega el momento de la despedida, con la promesa de volver a reunirse el próximo mes.

Temas

El tema central de 2013 fue el de la fe, puesto que celebrábamos el Año de la Fe. Los temas tratados han sido: la fe en la Biblia; la fe y la Iglesia; la fe y la oración; la fe como credo; fe, ciencia y medios de



LA FAMILIA ES EL LUGAR DONDE SE CUSTODIAN EL AMOR Y LA FE.

"VEN A CELEBRAR" ES UNA EXPERIENCIA DE VIDA CRISTIANA

comunicación social; la fe y la espiritualidad; la fe y el servicio; caridad, fe que va más allá... la esperanza. El año 2014, Año de la Familia, los temas tratados fueron: la familia en la Biblia; comunicación jóvenes-adultos, dentro de la familia; preparación de los jóvenes para una vida de pareja; Juan Pablo II y la familia; los valores africanos en diálogo con el cristianismo; sacralidad del sexo en el ámbito del matrimonio; la familia como Iglesia doméstica; la familia y la vocación.

Esperamos mantener viva esta tradición en los años sucesivos.

Estos encuentros posibilitan a los jóvenes el acercamiento con compañeros de otras escuelas, tener experiencia de comunicación en un ambiente absolutamente sano, sin distinciones entre muchachos y muchachas, sino reuniendo a todos los de las escuelas de Nairobi y alrededores. De momento nos es útil para expresar la propia fe, vivirla visiblemente, estar orgullosos de formar parte, como grupo, de la familia católica. No obstante su fe todavía tiene necesidad de ser profundizada para crecer. Para esto precisamente sirven estos momentos de catequesis en los diversos encuentros. Se clarifican muchas dudas que tienen los jóvenes, de modo que, al final de la jornada, les invade un sentido de plenitud y sienten que su fe sale un poco reforzada. ■

Por Marc-Auguste Kambire



Bautismo y Eucaristía, sacramentos de la alegría

«Me llamo Matthew Lawson y estoy haciendo un máster en derecho y ciencias políticas en la universidad de Lomé. En mi vida ha habido momentos que han influido mucho en mí y me han obligado a hacer una pausa. Lo que me dispongo a contaros es una de estas experiencias.



Sucedió un tranquilo sábado por la tarde. Mi madre acostumbraba a ir a hacer la compra al mercado. Yo aprovechaba para jugar al fútbol con mis amigos. Pero esta vez, cuando mi madre volvió a casa me dijo que la acompañara a la parroquia de María Auxiliadora de Gbényedzi (dirigida por los salesianos, en la zona oriental de Lomè) para iniciar mi itinerario catequístico. Tenía 11 años. Si he de ser sincero, tengo que decir que me había dicho muchas veces que empezara, pero no tenía ganas y aquella tarde fue todo menos agradable para mí, porque me estaba obligando.

Llegados a la parroquia, nos dirigimos a la clase de los pequeños. Me dejó con el catequista y se volvió a casa. Entré en el aula y permanecí todo el tiempo en silencio absoluto. ¿El motivo? Me encontraba en un grupo de muchachos totalmente desconocidos para mí. Necesité más de tres clases para ambientarme y, más que todo, para comenzar a interesarme por lo que me estaba sucediendo: la catequesis.

Al principio sentía tener que dejar el fútbol por el catecismo, pero poco a poco comencé a estar contento de participar en la escuela de Jesús. El espíritu de familia que reinaba en la clase, los valores que se impartían, así como el respeto a los demás y el empeño en clase, eran todas cosas que me animaban a participar cada vez más. Me nombraron jefe de clase y tenía que mantener la disciplina, organizar los momentos de diálogo y llevar el registro de asistencias en nombre del catequista. He aprendido a llevar un grupo y he hecho la Primera Comunión el domingo de Pascua de 2005. ¡Cuánto tiempo he deseado que llegara el día en el que, finalmente, había de participar en el Sagrado Banquete de la Eucaristía! No sé describir la alegría experimentada al recibir por vez primera el Cuerpo y la Sangre de Jesús. A esa edad, estábamos deseosos de tomar parte en algo que se nos había negado durante mucho tiempo. La curiosidad inicial se ha cambiado ahora en una verdadera y propia fuente de salvación. He descubierto en el sacramento de la Eucaristía la fuente de la libertad. La semana siguiente a la de Pascua, fui diariamente a misa, pidiendo particularmente por toda mi familia.

Mas, ¡pobre de mí!, el entusiasmo de esos primeros días se desvaneció y me llevó a dejar de asistir, durante un cierto tiempo, al

catecismo. Estaba convencido de que, al haber recibido ese sacramento, ya me había ganado la “carta de identidad del católico”, un certificado que necesitaba y que me era más que suficiente.

En 2008 mi catequista me invitó a participar en los encuentros de un grupo llamado Jesús Misericordioso. Después de varios encuentros, en 2011 recibí el sacramento de la Confirmación. Desde aquel momento me convertí en miembro activo del grupo y de mi parroquia. Fui elegido miembro del grupo local de animación de la pastoral juvenil. La gran implicación en el grupo ha hecho que permaneciese bien unido a Jesús y que continuase reflexionando sobre las gracias recibidas a través de los sacramentos, y en primer lugar, por el de la Eucaristía.»

Gozoso encuentro

Son muchos los jóvenes que, como nuestro Matthew, reciben el Bautismo y la Primera Comunión el día de Pascua. De 1982 hasta finales de mayo de 2014, hemos contabilizado 20.046 Bautismos y 17.197 Primeras Comuniones. Una media de 626 Bautismos y 537 bautizados reciben anualmente la Primera Comunión. La celebración de estos sacramentos, como afirma la coordinadora de los grupos de catequistas, Désiré Gonçalves: «Es una oportunidad que tiene la parroquia de expresar la propia alegría al ver a sus hijos e hijas renacer y convertirse en hijos de la familia cristiana. En la cultura Éwé (pueblo de Togo meridional), un niño entra a formar parte de la sociedad desde su octavo día de vida. El sacramento del Bautismo es la fiesta en la que se da la bienvenida al recién nacido en la familia de Dios. Es, pues, una oportunidad para reunir a las familias y celebrar la alegría de contar con un nuevo cristiano en esta gran familia que es la Iglesia. Un evento especial, entre nosotros es el momento en el que los neófitos dan gracias a Dios y se consagran a María Auxiliadora, en una misa a propósito que se celebra en su honor, la mañana del lunes de Pascua».

Por estos recién llegados, muchos de los cuales son jóvenes, la parroquia es, pues, un verdadero

lugar de gozo. Y para la comunidad salesiana esta es una ocasión para poner en práctica la espiritualidad de la alegría, característica típica de la espiritualidad salesiana. ■



Fruto Pascual



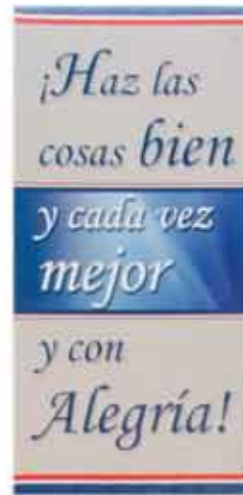
Zamora, donde los salesianos tienen una iglesia muy activa, es una ciudad de mediana extensión en el estado de México, sólidamente enraizada en la tradición cristiana, procedente más de la piedad popular que de una profunda adhesión al Evangelio. La formación cristiana de los jóvenes se está perdiendo más cada día, dejando el puesto a la indiferencia religiosa.

Fruto Pascual es un grupo que forma parte del Movimiento Juvenil Salesiano y que se ocupa en rescatar a los jóvenes, encaminándoles hacia una fe gozosa y profunda en una sociedad hecha solo de superficialidad y consumismo, caracterizada por el «querer más» en vez de por el «ser más». Fruto Pascual es un movimiento juvenil que ha escogido como lema las palabras de Jesús: «El que permanece en mí dará mucho fruto» (Jn 15,5).

«Qué aburrimiento», dijo Monse cuando se le invitó a participar en uno de nuestros encuentros de Fruto Pascual. «La Iglesia es algo aburrido», dijo. Monse era una buena muchacha, solamente carecía de horizontes espirituales. Se había alejado de la Iglesia y Dios estaba muy lejos de sus intereses. Había aceptado, con dificultad, la invitación de participar en el grupo, más que otra cosa porque también asistiría una amiga suya y..., sorpresa..., la acogida fue calurosa. En poco tiempo, su vida cambió y ahora dedica gran parte del mismo al apostolado

entre los jóvenes para conseguir que se hagan amigos de Jesús. Dice que ha encontrado la verdadera amistad y que «Jesús es mi héroe». Todos los miembros del grupo ofrecen su tiempo y su ayuda e invitan a todos los que están a su alrededor a participar en las actividades. Erik, 20 años, hasta hace algunos años padecía de anorexia, apatía y otros complejos. Era inseguro y poco comunicativo. Ahora no solo

es sociable, sino también responsable de algunos grupos nuevos, porque para él, Dios se ha convertido en una presencia muy palpable en su vida cotidiana. «Está siempre conmigo; le doy gracias cuando me acuesto y cuando me levanto». Es un artista, canta y toca diversos instrumentos, anima los momentos litúrgicos y es amigo de todos los miembros del grupo. Dice: «El grupo es el lugar donde se encuentran los verdaderos amigos», y está totalmente identificado con el espíritu de Don Bosco, en la «lucha» por llevar cada vez más amigos a Jesús. Óscar, recién cumplidos los 17, estudia informática, le





gustan las lenguas y la literatura. «Amo sobre todo el modo con el que Don Bosco ha encaminado a los jóvenes a la santidad, una santidad juvenil hecha de alegría, al alcance de todos nosotros». Óscar entiende la santidad como una gran alegría que brota del cumplimiento de los propios deberes, y tiene muy presentes las palabras de Domingo Savio a su amigo Camilo Gavio en el oratorio de Don Bosco: «Querido amigo, has de saber que nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres; pero ante todo, procuramos huir del pecado como de un gran enemigo que nos roba la gracia



de Dios y la paz del corazón, nos acercamos a los sacramentos y frecuentamos las prácticas de piedad, cumplimos nuestros deberes... y no olvidamos las palabras de la Biblia: "Servid al Señor con alegría".

Todos los jóvenes que forman parte del Fruto Pascual tienen historias muy parecidas y han pasado, aunque en modos diversos, de una situación humana y espiritual de escasa importancia, sin metas, con muchos conflictos familiares y una vida arrastrada en el aburrimiento, aunque abundante en fiestas y en amigos, a una vida vivida con la gran alegría que procede de la amistad con Dios y el compromiso por Él. Todo esto es posible gracias a las actividades apostólicas compartidas con otros muchachos y muchachas de su edad. Jesús ha dicho: «Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud» (Jn 15, 11).

Checo (Sergio) y Grecia son novios y han crecido participando activamente en el grupo. Ahora forman parte de los «sembradores», el nivel posterior a los 3 años de preparación de base comunes a todos. Grecia está a punto de concluir los estudios. Quiere ser maestra. El tema de su tesis es «El sistema educativo de Don Bosco». Checo ha sido el alma del grupo desde su origen y es la mano derecha del fundador, P. Alejandro Guzmán. Su tarea es la de ocuparse de los muchachos y las muchachas a los que nadie da cariño, fe ni educación; esos muchachos que tienen pésimas costumbres y a los que nadie sabe cómo ayudarlos, que afrontan una vida llena de peligros y son impotentes ante los modelos egoístas y ante la indiferencia social y que la cultura actual les ofrece.

Fruto Pascual ayuda a los muchachos y muchachas en una fase de su crecimiento en la que la búsqueda de sentido es muy importante. Con la ayuda del grupo, es casi seguro que todos se abandonan en brazos de Jesús, que les acoge como un amigo, porque la espiritualidad de Don Bosco está hecha a la medida para ayudar a los más necesitados. ■

Por Marina Lomunno

La fiesta de Don Bosco

en la Casa Madre





La larga jornada de la fiesta litúrgica de Don Bosco ha tenido su momento central al caer de la tarde en la basílica de María Auxiliadora: la misa para los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano presidida por el Rector Mayor don Ángel Fernández Artime. Una celebración festiva con representantes de todo el mundo de las 30 realidades (laicas y religiosas) que componen la Familia Salesiana y con centenares de jóvenes que han llenado la basílica hasta lo inimaginable.

El Señor Jesús es la vía auténtica para la verdadera felicidad de cada uno

El Rector Mayor, continuando la tradición de su predecesor don Pascual Chávez Villanueva, también presente en Turín para la celebración de bicentenario, ha enviado a los jóvenes del Movimiento, e idealmente a todos los jóvenes de los 132 países en los que está diseminada la obra salesiana, el mensaje de la fiesta litúrgica de Don Bosco, tomado de la primera carta de san Juan: «Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios habita en vosotros».

He escogido estas palabras de la primera carta de san Juan –ha dicho el Rector Mayor– porque me parece una bellísima concretización de la llamada que hoy el Señor Jesús hace a cada uno de vosotros y que, sin duda, Don Bosco, con su genialidad educativa, sabría traducir en desafío y meta de la vida cotidiana para sus jóvenes.

«Mis queridos jóvenes, no puedo ocultaros esta profunda convicción mía: el Señor, Jesús de Nazaret, Hijo del Padre, es la vía auténtica para la verdadera felicidad de cada uno de nosotros, de cada uno y cada una de vosotros. Don Bosco creía ciegamente, plenamente en vosotros jóvenes. Hacía suyas las inquietudes, esperanzas y alegrías de sus jóvenes (y de vosotros), viviendo con sus jóvenes, en medio de ellos y con ellos, y en lo que era un don especial suyo, ser el hombre de

la relación personal, del buen trato, de la amistad y del diálogo, comunicaba a sus jóvenes toda la confianza para ser verdaderamente “fuertes” en el camino de la vida, fuertes en la fe, creyendo verdaderamente en las propias posibilidades y capacidades, creyendo que vosotros podéis y debéis ser, porque así lo pide el Señor, los verdaderos protagonistas de vuestras vidas.»

30 grupos, 132 países

Por la mañana, los superiores y los coordinadores de los 30 componentes de la Familia Salesiana se han reunido en María Auxiliadora por primera vez con ocasión del bicentenario, animando el patio de Valdocco con los colores y las lenguas de 132 países donde están presentes los salesianos: «Nos hemos encontrado con ocasión de los 200 años del nacimiento de Don Bosco –ha dicho sor Yvonne Reungoat, Madre General de las Hijas de María Auxiliadora– para crear más sinergia entre los diversos componentes de la Familia Salesiana, para potenciar la red de las redes de los hijos y las hijas de Don Bosco y de Madre Mazzarello –es el carisma de nuestro santo que nos unifica–: pero cuanto más logremos conocernos e integrarnos, más y mejor serviremos a la Iglesia. Para ser signos de paz en el mundo debemos ante todo nosotros cristianos, crecer en el diálogo, derribar las “capillitas”. Don Bosco no es solo de la Familia Salesiana, sino de toda la Iglesia y de todos aquellos que aun no siendo cristianos, aman a los jóvenes». ■



Por Don Lijo Vadakkan



**LA BANDERA SALESIANA ONDEA
EN TIERRA ORTODOXA, EN ETIOPÍA**

Los Salesianos en Etiopía





En la Biblia, los etíopes se describen como «un pueblo esbelto y de piel luciente, nación temible más allá de sus fronteras, pueblo potente y dominador» (Is 18,2). Hoy Etiopía es famosa por su antigua civilización y está orgullosa de haber sido uno de los primeros países del mundo en aceptar a Cristo y el cristianismo. Es un dato de hecho, según la historia del cristianismo, que la única persona que ha preguntado «¿Qué dificultad hay en que me bautice?», ha sido un etíope. El apóstol Felipe respondía: «Si crees de todo corazón, es posible». El etíope respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hch 8,37-38).

Un «soñador» para África.

En las Memorias Biográficas de Don Bosco, se pueden leer dos sueños que hacen referencia a África. El primero es de 1886: una pastorcita se aparece a Don Bosco y le muestra el desarrollo de la Congregación mediante la imagen de un rayo de sol que de Santiago llega hasta Pekín, pasando por el continente africano (MBe XVIII, 70). El segundo, en cambio, es de 1885: en este, Don Bosco sueña que se encuentra en África central y un ángel le habla de las grandes bendiciones que pronto

lloverían sobre este continente (MBe XVII, 552, 553). ¡Esto es historia! Han tenido que pasar 90 años para que el sueño de Don Bosco se hiciese realidad y los primeros salesianos pusieran el pie en suelo etíope. En efecto, llegaron solo en 1975. Desde la llegada de estos primeros pioneros, la prioridad de los salesianos en Etiopía ha sido la educación de centenares de jóvenes que frecuentaban una red de más de 14 realidades presentes en todo el país.

El sueño continúa.

La misión salesiana entre los jóvenes etíopes ha sido un propio y verdadero desafío, sobre todo por su realidad multiétnica, multirreligiosa y multicultural. Mientras la nación, con el paso del tiempo, se ha proclamado de mayoría cristiana, recientemente la población musulmana ha aumentado tanto que se ha podido llegar a afirmar que actualmente el número de musulmanes es más o menos el mismo que de cristianos. El número de católicos, de rito latino o griego, hoy es solo el 1% de toda la población etíope, que es de 85 millones de habitantes.

A pesar de todo, hay que decir que la Iglesia católica



juega un papel importantísimo en la vida de muchos etíopes, sobre todo gracias al gran número de escuelas, hospitales y otras instituciones que ofrecen sus servicios para el bien común de toda la sociedad. Hay en efecto, más de 350 escuelas católicas en el país, con un total de 120.000 estudiantes al año y que hacen que la Iglesia católica sea el organismo educativo más importante del país, después del Gobierno. Entre estas, las escuelas salesianas son 19, impartiendo enseñanza elemental y media, escuelas técnicas y bachilleratos.

Evangelización en un ambiente multiétnico

El reto principal para los salesianos en Etiopía es hacer que el carisma de Don Bosco esté presente en un ambiente multirreligioso como es el de Etiopía, en el que la Iglesia ortodoxa etíope está profundamente arraigada en la vida y en la historia de las personas desde el principio del mismo cristianismo.

Con todo, alguna vez ha sucedido, en algunos momentos, que algunos sacerdotes ortodoxos han prohibido a sus fieles frecuentar cursos o incluso actividades lú-

dicas en las casas salesianas, convencidos de que se trataba solo de cebo para conseguir que los jóvenes abrazaran la fe católica. No obstante, hoy, con paciencia y tolerancia, son los mismos jóvenes los que empiezan a entender que la iglesia ortodoxa y la católica comparten el mismo ideal: el desarrollo de los jóvenes de la sociedad en su integridad.

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) de la visitaduría ha hecho grandes esfuerzos en este campo, acompañando a los jóvenes en la armonización de la espiritualidad católica y la ortodoxa. Las clases de catecismo, el Club Domingo Savio, los grupos de teatro y de diversión en los diversos oratorios, forman parte de la formación en la fe, junto a las diferentes actividades recreativas. Las clases de formación moral y los programas de clases nocturnas en el oratorio de Adwa, por ejemplo, en la región septentrional de Tigray, son iniciativas pasadas, pero que los exalumnos recuerdan con agrado todavía hoy. El resultado ha sido en número de vocaciones salesianas que han salido de estos oratorios, con frecuencia de familias tradicionalmente ortodoxas, a pesar de la dura oposición a esta opción.



Jornada del MJS en Mekanissa.

La Jornada del MJS, celebrada este año en Mekanissa, ha sido una acertada iniciativa a este respecto para reunir a los líderes de los jóvenes de los diversos oratorios salesianos. Se ha celebrado en el centro Bosco Children de la ciudad. Han participado más de 250 jóvenes de los diversos oratorios locales, han compartido ideas e ilusiones, han conocido las propias diferencias y se ha originado después un fórum de discusión. Los tres días del evento se han organizado de modo que los jóvenes y los salesianos participaran juntos en momentos de música y deporte, con un espíritu de alegría y oración. Entre los jóvenes también había musulmanes y ortodoxos, católicos y protestantes, todos ellos bajo la sombra de Don Bosco, con el único objetivo de crear un mundo mejor. ■





Espiritualidad misionera





Por Alfred Maravilla

¡Señor, envíame!

Id por todo el mundo...

Don Bosco, en vida, organizó hasta 11 expediciones misioneras, pero ninguna ha superado el entusiasmo de la primera. Entre los muchos que habían respondido a la invitación, Don Bosco eligió a seis sacerdotes y cuatro coadjutores. ¡Fue un acontecimiento que marcó época en la Congregación y en la ciudad de Turín! La despedida de Valdocco fue solemne: 11 de noviembre de 1875.

Comienza una época misionera que se desarrollará en todos los continentes, inculturando en todas partes el carisma salesiano: «Siempre he hecho lo que he podido, en cuanto a lo que queda por hacer, pensarán mis hijos». Desde 1875, la Congregación salesiana es misionera. En 1888 ya el 25% de los salesianos vive en América. Y continúa hoy viviendo con generosidad y entusiasmo esta específica vocación.

Pero, ¿por qué misioneros? ¿Qué motiva aún hoy esta vocación, incluso en países con una cultura totalmente diversa, en lugares con frecuencia inseguros y paupérrimos? Odise Lazri (albanés que partió en 2013 como misionero a Sudáfrica) dice: «Para mí, ser misionero significa ser portavoz de Cristo, llevar la buena noticia de la Resurrección del Señor; la alegría del Resucitado donde todavía no ha llegado».

Don Roberto (italiano que partió para Brasil en 2012): «Partiendo de mi experiencia como salesiano, ya varias veces en tierra de misión en Brasil o en Madagascar, puedo decir que los salesianos tienen un gran objetivo, que es dar siempre nueva esperanza, nueva fuerza, una gran fe a las nuevas generaciones».

Don Sony (indio que fue a Sierra Leona en 2013): «El fin principal de la misión hoy es dar a conocer a Cristo a quien aún no lo conoce y llevar a las personas a Dios. Vivimos en un mundo en el que Dios no importa y, por lo mismo, debemos dar a conocer a Cristo y su Palabra a la gente en un mundo secularizado».

En el año del bicentenario del nacimiento de Don Bosco, todos los salesianos están llamados a revivir su espíritu misionero. «El rasgo misionero es típico de todo salesiano, por pertenecer al mismo espíritu salesiano», escribió don Juan Vecchi, sexto sucesor de Don Bosco. «No es, pues, algo añadido por algunos. Es como el corazón de la caridad pas-





Fr. Luigi Bolla: «"Cuando el barco zarpó de Génova, viví uno de los momentos más hermosos de mi vida... Es un momento en que el Señor te dice: soy enteramente tuyo. Es un momento de gozo infinito. Me gustaría que este testimonio se conservara para animar a los jóvenes que con frecuencia dudan y dicen voy a probar. Es mejor salir dispuestos a todo..."»





toral, el don que caracteriza la vocación de todos». El actual sucesor de Don Bosco, don Ángel Fernández, dijo a los miembros de la 145 expedición misionera (2014): «Hoy en día, decir "salesianos" quiere decir estar en medio de los más pobres y necesitados de la sociedad; no debería ser solo un eslogan, sino una realidad (...). Debe ser la pasión misionera que todo salesiano siente, de ir al encuentro de los jóvenes; por consiguiente, necesitamos una Congregación más cercana a ellos, a la gente, a la sociedad; esto garantizará la continuidad del carisma y de la misión». El diácono brasileño José Alves de Oliveira que ha pedido ser enviado a los xavantes de su país dice: «Muchos misioneros, dejando su tierra, se han dedicado a este trabajo con fe y amor. Así, en esta realidad indígena me veo como parte del sueño de tantos otros soñadores... y como reto del CG27, que nos llama a estar, como Don Bosco, en las fronteras reales de las periferias, donde es más nece-





saría una presencia profética y evangelizadora». Luis Bolla: «Al partir la nave de Génova he vivido uno de los momentos más bellos de mi vida... Hay un momento en el que el Señor te dice: “Yo lo soy todo y solo para ti”, es un momento de alegría infinita. Este es el testimonio que quisiera dejar, porque puede animar a los jóvenes que dudan muchas veces, diciendo “voy a probar”. Mejor es ir dispuestos a todo...».

«Celebrar este 200 aniversario del nacimiento de Don Bosco significa volver a nuestras raíces misioneras», insiste don Guillermo Basaños, consejero para las misiones. «Vivamos este jubileo en clave de salida misionera salesiana. Que la solemne conclusión de estas celebraciones, el 15 de agosto de 2015 encuentre a los hijos de Don Bosco «accidentados y heridos por haber salido a los caminos, más bien que enfermos por la clausura y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades».

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 49: «¡Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo!». ¡Es el mejor regalo de cumpleaños que podemos ofrecer a nuestro querido Juanito!

Hoy, el papa Francisco nos ilumina: vivir esta dimensión misionera de nuestro carisma, significa mantener viva nuestra pasión por Jesús y por su pueblo, viviendo nuestra vida salesiana en estado permanente de misión y superando así la acedia pastoral, la mezquindad y la psicología de la tumba ¡y encontraremos la alegría de evangelizar! (*Evangelii Gaudium* 25, 82-83, 268). Por otra parte, la más bella expresión de este espíritu misionero es dejar la propia tierra, el propio pueblo para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Así, todos los años, en la basílica de María Auxiliadora de Turín, se renueva la tradición de la partida y despedida de los misioneros. Es un acontecimiento solemne y conmovedor. Con la entrega de crucifijo y el abrazo fraterno, se completa un camino de preparación personal y comunitaria. La vocación misionera es una larga historia de amor entre Dios que llama y el apóstol que responde. Y nunca el hombre es más grande que cuando dice sí a Dios que pasa y llama. ■



La voz del misionero

Por Roberto Cappelletti, italiano, misionero en Brasil

No recuerdo bien el día exacto del nacimiento de mi vocación salesiana, pero sé muy bien cómo se ha ido desarrollando en el transcurso de los años. Desde pequeño y posteriormente en el noviciado salesiano, siempre me he sentido atraído por los relatos misioneros que nos hablaban de tierras lejanas y de su vida entre los pobres. Siempre he tenido esta sensibilidad, pero quizá, como el fuego de una pequeña chimenea, permanecía un poco oculta, entre la brasas de tantas actividades y de mis estudios. En la casa salesiana de Mezzano he tenido la oportunidad de entrar en relación con Brasil, a través de hermanamientos y viajes a aquella tierra. Y allí se ha avivado el fuego. He sido nombrado después delegado para la Animación Misionera de la Inspectoría INE. El camino con los jóvenes de la Escuela de Mundialidad y las experiencias veraniegas en Madagascar me han confirmado en la voluntad de gastar mi vida entre los más pobres.

Algunos dicen: «Aquí en Italia, tenemos necesidad de salesianos, ¿por qué tienes que ir a las misiones?». Esta es una objeción que podría tener sus razones si se mira la opción de dejar el propio país para ser misionero ad gentes, solo desde el punto de vista material, numérico y estadístico. Pero quien va a las misiones no lo hace para huir de alguna cosa, sino para dar un sentido completo a la propia vocación y, en mi caso, a la vocación salesiana.

Poniendo mi petición de ser misionero ad gentes, en manos del Rector Mayor, he querido decir que mi vida no me pertenece a mí sino a Dios, y que quisiera se gastase verdaderamente entre los más pobres y lejanos. No tanto por lo que yo pueda darles, sino por estar seguro de que sentir la satisfacción interior por lo que hago por los más pobres, es la mejor respuesta a muchas dudas iniciales.

Hasta no hace mucho tiempo, he estado en Itajaí, una



ciudad portuaria del sur de Brasil, en gran parte formada por gente acomodada, que vive del propio trabajo. Pero incluso en una ciudad como esta, hay centenares de personas y de niños que viven marginados, en casas miserables, en situación de violencia, marginación y droga. Estuve allí, más que todo, por ellos, por transmitirles una esperanza y un futuro, a través de la educación, la formación personal, el acompañamiento y el testimonio mío y de la comunidad educativa del Parque Don Bosco, la obra social en la que he trabajado hasta no hace mucho tiempo. Claro que, a veces, me pregunto

a mí mismo si estoy en el lugar adecuado, cuando veo que gran parte de la ciudad vive al estilo europeo, sin demasiados problemas. Pero de momento estoy aquí, soñando quizá que algún día, pueda entregar mi vida en una situación misionera más radical y pobre que en la que me encuentro ahora.

Este ha sido siempre mi sueño. ¡Pero donde estoy y donde se me mande o pediré ir, trataré siempre de vivir lo mejor que pueda mi vocación salesiana misionera, dando todas mis energías a los más pequeños y más pobres!

He estado destinado durante dos meses a la Inspección Misionera de la Amazonía, para vivir la experiencia misionera en la localidad del Alto Río Negro llamada Iauaretê, en la frontera con Colombia. He comenzado a trabajar aquí con varias etnias indígenas, la más importante, la de tukano. Al visitar las más de 30 comunidades diseminadas por las orillas de diversos ríos, coordinar las actividades del oratorio y ayudar en la pastoral de la parroquia, estoy descubriendo lo mucho que los occidentales tenemos que aprender de estos pueblos, tan ricos de historia y de cultura y tan sencillos en su estilo de vida. Agradezco a Dios y a mis superiores esta nueva posibilidad de vivir entre los más pequeños y más pobres. ■

Por Pier Giuseppe Accornero



De la Tierra del Fuego al Vaticano

SALESIANOS en el mundo

«Una punta árida enfilándose al Sur, entre el Pacífico y el Atlántico, en el extremo del continente americano.» Esta es la Patagonia. «Recostada al oeste en la Cordillera de los Andes y bañada al este por el Atlántico, abierta por el norte a una incierta transmisión que la une a la Pampa Argentina y azotada sin pausa por el viento.» Así describía un explorador la Patagonia, 800.000 km² –el doble que Italia–, a donde en 1879 llegan los misio-



neros salesianos enviados por Don Bosco. «Meseta, llanura árida», ríos tempestuosos, montañas imponentes, tremenda soledad, gélido e implacable viento. Para el bicentenario del nacimiento de Don Bosco –reconocido por el Comité histórico-científico como «un aniversario de interés nacional»–, la Cámara de Diputados quiso rendir honores al santo piemontés con una celebración en la Sala Aldo Moro, el 18 de noviembre de 2014, con el saludo de la presidenta de la Cámara, Laura Boldrini, y con las jornadas sobre «Italianos en el fin del mundo: misioneros salesianos pioneros en la Patagonia y la tierra del Fuego».

Ante todo la formación humana

El 11 de noviembre de 1875, en la basílica de María Auxiliadora de Turín, Don Bosco bendice la primera expedición misionera, capitaneada por don Juan Cagliero y formada por otros cinco sacerdotes, entre los cuales



José Fagnano, espíritu de pionero y exgaribaldino, y cuatro coadjutores. Don Bosco les recomienda «con insistencia la situación dolorosa de muchas familias italianas. Encontraréis un gran número de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia de leer y escribir y de todo principio religioso. Id, buscad a estos hermanos que la miseria y la desventura llevó a tierra extranjera». En un segundo momento habría de iniciarse la evangelización de la Patagonia: «De este modo, damos comienzo a una gran obra, no porque se espere convertir al universo entero en pocos días, ¡no!, pero, ¿quién sabe si de esta expedición, de esta pequeña cosa, como de una semilla, ha de originarse una gran planta? ¿Quién sabe si no puede ser como una granito de mijo o de mostaza, que poco a poco va extendiéndose y acaba por producir un gran bien?».

Con gran emoción, los 10 misioneros atraviesan la basílica acogidos por una gran muchedumbre, por las carrozas y faroles que iluminan la noche. Llevan consigo un folleto con los «recuerdos especiales» escritos por Don Bosco. «Buscad almas, no dineros ni dignidades; preocupaos especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres; procurad que el mundo conozca que sois pobres en el vestir, en el comer y en la casa; seréis ricos ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres; amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos ni os guardéis rencor, antes el bien de uno sea el bien de todos, las

penas y sufrimientos de uno ténganse como penas y sufrimientos de todos y esmérese cada uno por alejarlas o, al menos, mitigarlas; no olvidemos, en las fatigas y en los sufrimientos, que nos espera un gran premio en el cielo. Amén». A don Cagliari escribe: «Haced lo que podáis, Dios hará lo que no podamos hacer nosotros. Confiad todo a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros». Don Bosco los acompaña hasta Génova, donde el 14 se embarcan en la nave francesa Savoya.

Las primeras obras y... los abuelos del Papa

En Buenos Aires y en Argentina los emigrantes italianos y piamonteses abundan. En 1877 los salesianos en el barrio de Almagro inauguran la iglesia parroquial, las escuelas de artes y oficios y el oratorio en la capilla de San Antonio; en 1908 se forma el equipo de fútbol San Lorenzo de Almagro, del nombre del fundador, el salesiano don Lorenzo Massa, equipo que hará furor y ganará 14 ligas del campeonato argentino. Los abuelos paternos y el papá del papa Bergoglio, emigrados de Turín y de Portacomaro, llegan el 15 de febrero de 1929. En Buenos Aires frecuentan la parroquia del barrio Flores, pero tienen el corazón en el oratorio de Almagro y son forofos del equipo de los colores rojo y azul. Jorge Mario es hincha perdido del equipo: cuando puede va al estadio a verle y en 2008, para el centenario, el cardenal arzobispo de Buenos Aires recibe la tarjeta de socio honorario. ■

Construir con la espiritualidad de Don Bosco

La sencillez vivida en el amor es el modo de vivir que Dios quiere realmente de nosotros. Jesús nos ha dado un ejemplo de vida que refleja la sencillez del verdadero amor por nosotros y nos indica cómo seguirlo. La auténtica espiritualidad del amor solo puede impulsarnos a continuar sirviendo, soportando las dificultades y problemas que diariamente encontramos.

Las urgencias del Evangelio han exigido a muchos vivir lejos del lugar que les vio nacer y crecer, a veces, sin darles siquiera la posibilidad de volver. Uno de estos misioneros es el padre belga don Albert Lucien Gustave Roosens, que con sus 89 años sigue dando testimonio de la frescura del Evangelio. Don Albert se ordenó sacerdote salesiano en 1956, y fue como misionero a Tailandia, país cuya religión de Estado es el Budismo.

Toda su vida está plagada de milagros por la gracia de Dios. Don Albert nos ha hablado del período en que él era el único misionero que había en el sur de Tailandia, que por aquel entonces comprendía las provincias de Pattani, Narathiwat, Yala, Surathani y muchas otras confinantes con ellas.

No era fácil evangelizar en aquellos lugares porque la mayoría de las personas eran musulmanas y, por tanto, resultaba difícil aceptar los conceptos básicos de una religión diferente de la suya. Debía también tener presente el hecho de que muchísimos niños no tenían la posibilidad de ir a la escuela, principalmente por dos causas: la pobreza y la distancia de casa a la escuela.

Don Roosens decidió, pues, como prioritario, construir una escuela técnica basada en los mismos ideales de la Escuela Técnica Don Bosco de Bangkok. Él mismo proyectó e hizo construir el edificio escolar. Pero esa fue solo la primera. Siguiéron otras, ladrillo a ladrillo, precisamente como él quería.

Estas escuelas técnicas estaban destinadas para los jóvenes de las familias pobres y para los huérfanos, que no tenían dinero para pagarse los estudios. El fin principal de este tipo de escuelas era el de formar alumnos técnicos industriales, obreros mecánicos, soldadores, ingenieros mecánicos, electricistas y electrónicos. Don Roosens cree que este es el modo adecuado para reducir la pobreza o

para ayudar a los jóvenes a tener los conocimientos en un trabajo específico que pueda ayudarlos económicamente a ellos y a sus familias.

Además de la construcción de estas escuelas, ha construido otros edificios, como un complejo que comprende un asilo, una escuela elemental, un edificio para la educación obligatoria o el centro de Formación Profesional Don Bosco, para aquellos niños cuyos padres están enfermos de lepra: estos niños pueden así aprender un oficio y mantenerse ellos mismos en nuestra sociedad.

Don Roosens ha levantado también varias casas para las personas pobres que suelen emigrar del Nordeste al Sur de Tailandia. Se ha involucrado en diversos proyectos de sensibilización de los habitantes de las aldeas, sobre cómo vivir mejor, especialmente, mejorando las condiciones sanitarias y llevando el agua corriente incluso a las aldeas más alejadas.

A todo esto debemos añadir un centro de ayuda para los exalumnos ciegos de la escuela Don Bosco, imposibilitados, por tanto, para vivir autónomamente, la construcción de otra escuela profesional en la provincia de Pattani y muchas cosas más. Como frecuentemente dice don Roosens, «aún quedan muchas historias por conocer».

De todos modos, realizar y mantener todos estos proyectos requiere un gran desembolso económico, como él mismo nos ha dicho, admitiendo también que cuando comienza una nueva construcción, nunca tiene la certeza de poder realizar por entero su proyecto y sabe que los problemas de gestión seguirán siendo muchos. Continúa la historia con los ojos abiertos diciendo: «He rezado siempre con constancia y Dios nunca me ha abandonado».

«Un día, un bienhechor vino a verme y me dijo que podía invertir su dinero del modo que considerara necesario. Quedé muy sorprendido por este gesto: Dios me había enviado a aquel hombre, era un milagro. Muchísimas veces he recibido donaciones en dinero de gente que nunca había visto antes. Dios me ha encaminado siempre a las personas adecuadas para conseguir ayuda, indicándome el camino preciso a seguir y cómo desempeñar mi misión. Dios es grande, creo ciegamente en Él, porque Él es mi Pastor.»

A don Roosens le gusta construir...; en su vida ha hecho construir, desde cero, al menos 35 nuevos edificios, y por eso es conocido como «Bob el constructor» (como una conocida película de dibujos animados local). Ha construido escuelas, cuatro iglesias y ya tiene en proyecto la construcción de otras cuatro. Dice: «Nunca he pensado en cuántos edificios habría tenido la posibilidad de construir, porque mi única preocupación era ayudar a los pobres y necesitados».

Ha recibido tres medallas de honor de Balduino, rey de los belgas, durante los años 1971, 1983 y 1986. Y en diciembre de 2013 ha recibido la medalla «Pro Ecclesia et Pontifice» por sus años de servicio en favor de la Iglesia y por el progreso de la humanidad.

Y cuando se le pregunta qué piensa de estas distinciones honoríficas, responde: «Estas medallas no han aumentado mi deseo de ayudar al prójimo, solo son una demostración de que estas construcciones no podían ciertamente provenir y surgir de la nada. Hay que tener pasión y amor por el prójimo, y esto se aplica sobre todo a nosotros, sacerdotes; tanto mi vida como la de los demás sacerdotes

y campos de deporte. El complejo, gran sueño de don Roosens, incluye también la capilla mencionada, todavía en fase de construcción.

Hace solo tres años, a la edad de 86, emprendió un largo viaje a Bélgica para buscar fondos para su proyecto. Nos ha contado que todos los días tenía que trasladarse en coche, por las distancias, para visitar a diversos amigos y bienhechores que le habían ayudado en el pasado. Y cuando le preguntaban cómo podía acordarse de los caminos, dado que no ponía los pies en su patria desde hacía 50 años, respondía: «Muy sencillo, mientras conduzco, en una mano tengo el rosario, rezo y conduzco. Claro, que algunas veces, y con bastante frecuencia, me pierdo, pero con la ayuda de la gente, vuelvo siempre a casa sano y salvo». Y añade: «Este fue, con toda seguridad, mi último viaje a Bélgica».

Es un hombre decidido y testarudo, y él mismo es el primero en admitirlo. Si se le pregunta si el viaje le cansó, padeciendo como padece molestias cardíacas, dice que todo fue a las mil maravillas, sobre todo por la ayuda de tantas personas de buen corazón.



debe ser un sacrificio continuo por el prójimo». Nos recuerda precisamente lo que Jesús había dicho, que el que tiene amor más grande es el que da la vida por los demás. Quienes le conocen saben que a don Roosens no le gusta comer en restaurantes. Cuando alguno le invita a comer, rehúsa con la excusa de que es muy caro, y que «comemos para vivir, no vivimos para comer». Es una persona muy independiente, que nunca quiere molestar a nadie. Actualmente está empeñado en coleccionar sellos de correos y preocupado por su último proyecto: «la Casa Don Bosco», así como la capilla de «Nuestra Señora de Banneux-Bélgica», su gran sueño de siempre. La Casa Don Bosco ya está comenzada y está destinada a aquellos pobres muchachos de las zonas rurales de Thailandia, que desean continuar sus estudios en Bangkok, pero que no tienen plaza ni dinero para pagarse el arriendo. Se trata de un edificio de cuatro pisos, con dormitorios, sala de recreo, sala de reuniones, rodeado todo ello de patios

Al entrevistarle, teníamos curiosidad por saber si había tenido nostalgia de la familia, que estaba a miles de kilómetros de él. Ha confesado que ni siquiera había venido para el funeral de los padres. Obviamente le preguntamos por qué, y respondió: «Me encontraba en el Sur de Thailandia ayudando a los pobres y por consiguiente, ¿qué otra cosa mejor podría haber hecho por una persona difunta? Simplemente rogar por su alma. Son los vivos, en efecto, quienes tenían y tienen necesidad de mí». Quedan todavía muchas anécdotas que contar sobre don Roosens, y muchas «desconocidas», como diría él mismo. Pero basta por hoy. Tampoco él tiene ganas de seguir contando. Don Roosens, ¿cómo podemos aumentar nuestra fe?, le preguntamos, y nos responde: «Creed en lo imposible». Durante toda su vida religiosa siempre ha tenido una grandísima alegría en el corazón, sabiendo que estaba al servicio de Dios. El lema que siempre ha tenido en su corazón es: «El Señor es mi Pastor, nada me falta». ■



Espiritualidad eclesial



«La espiritualidad de lo cotidiano»

Don Arthur Lenti es hoy conocido en todo el mundo, gracias al éxito de sus libros *Don Bosco: historia y carisma*, traducidos a diversas lenguas.

Nacido precisamente en el Piamonte, como Don Bosco, emigró a Estados Unidos, donde se hizo salesiano. Después de la gran guerra mundial, volvió a Italia para hacer sus estudios teológicos, en preparación a su ordenación sacerdotal, estudiando en el Instituto Bíblico de Roma. Desde 1975, reside en el «Don Bosco Hall» de Berkeley, estado de California (Estados Unidos), casa fundada como residencia de los estudiantes salesianos de teología. Durante muchos años ha desempeñado el cargo de consejero de los estudiantes. Conocido por su modo de vivir sencillo, su amabilidad y disponibilidad para ayudar en cualquier menester, ha gozado y sigue gozando en la actualidad del aprecio y afecto de toda la comu-



nidad salesiana del «Don Bosco Hall», que durante muchos años ha sido su hogar.

Obligado por circunstancias de la época y por orden de los superiores, don Arthur volvió a Roma, donde continuó

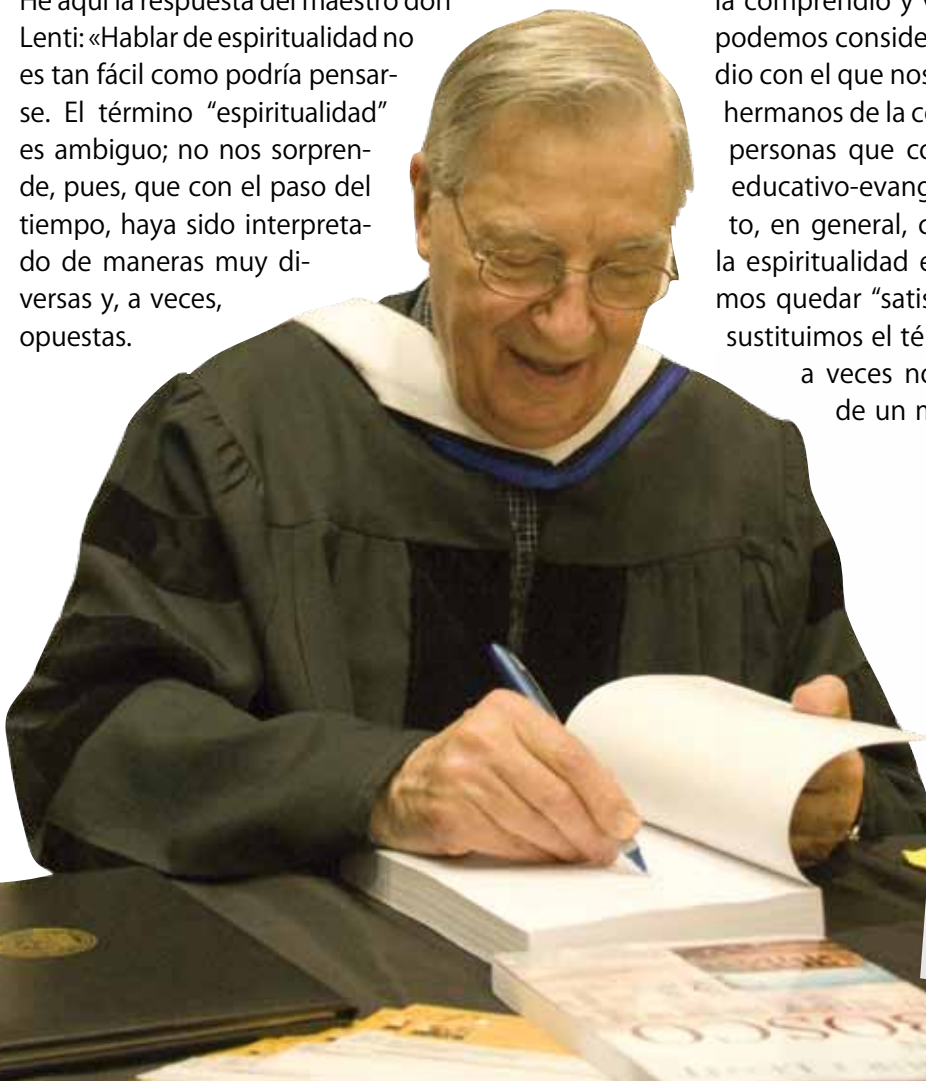
sus estudios de salesianidad de modo formal; con gran diligencia y entusiasmo estudió la historia y la espiritualidad de Don Bosco en el contexto de la Iglesia y de la sociedad del siglo XIX. Nació así el Instituto de Estudios salesianos en el «Don Bosco Hall», afiliado a la escuela de Filosofía y Teología de los Dominicos. Don Arthur, con gran amabilidad, ha aceptado pasar un poco de tiempo con nosotros en una entrevista



familiar sobre la espiritualidad salesiana de lo cotidiano. Nuestra entrevista se ha basado sobre todo en dos preguntas: 1. ¿Qué se entiende por espiritualidad de lo cotidiano en el carisma salesiano? Y 2. ¿Cómo podemos vivirla hoy?

He aquí la respuesta del maestro don Lenti: «Hablar de espiritualidad no es tan fácil como podría pensarse. El término “espiritualidad” es ambiguo; no nos sorprende, pues, que con el paso del tiempo, haya sido interpretado de maneras muy diversas y, a veces, opuestas.

Ejemplo palpable es que cuando se habla de espiritualidad a la gente, por lo general, se la considera solo como una acción interior e individual. Y la espiritualidad, por el contrario, si es auténtica, no puede existir sino en relación con los demás, como bien la comprendió y vivió Don Bosco. Como salesianos podemos considerar la “espiritualidad” como el medio con el que nos movemos y relacionamos con los hermanos de la comunidad, con los jóvenes, con las personas que comparten con nosotros la misión educativo-evangelizadora de la juventud: por tanto, en general, con la gente. Fundamentalmente, la espiritualidad es amor y caridad. Pero no debemos quedar “satisfechos”. En términos prácticos, si sustituimos el término espiritualidad por otro que, a veces nos ayuda a expresar nuestra idea de un mundo mejor, podemos muy bien





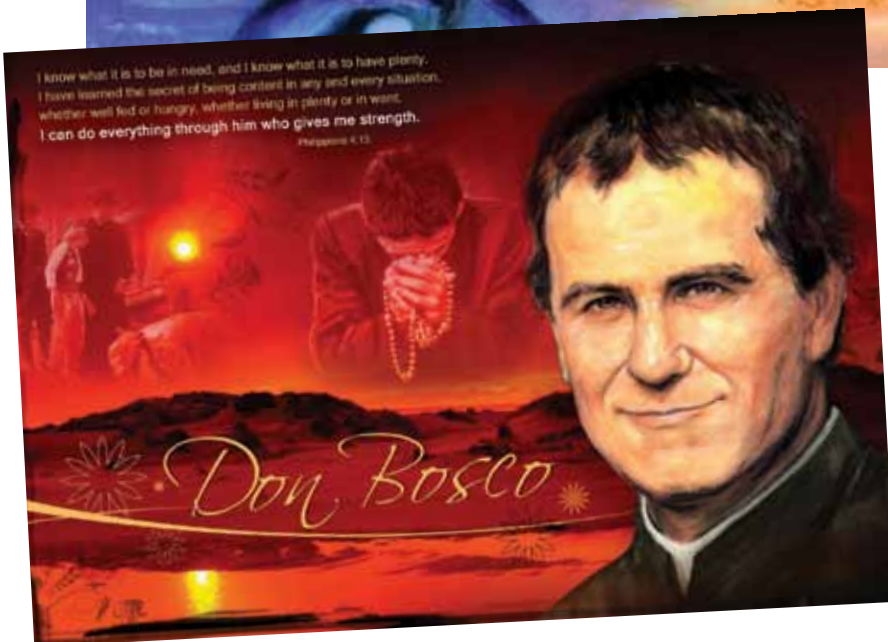
emplear términos como amor, caridad, amistad, petición de ayuda, disponibilidad para ayudar al prójimo, etc. Tomados todos en conjunto, estos términos podrían describir muy bien la espiritualidad de lo cotidiano como la entendía Don Bosco.

Bajo este aspecto se puede ver claramente la influencia que ha tenido san Francisco de Sales. Estamos completamente seguros de que Don Bosco conocía bien la *Introducción a la Vida Devota (Filotea)*, obra maestra del santo obispo de Ginebra. En este libro podemos encontrar una de las principales raíces de la espiritualidad de lo cotidiano, que Don Bosco vivió y enseñó.

Es además justo recordar que Don Bosco ha vivido como un místico, es decir, con una fuerte unión con Dios, con los santos y, sobre todo, con la Virgen, con la que hablaba con toda familiaridad. Y no solo: él entendió la vida mística (espiritual) como amor cristiano puesto en práctica, vivido como apostolado. Y esto no solo como expresión de humanidad, de filantro-

pía, sino como una profunda unión interior con Dios. Por esto es posible sustituir la palabra espiritualidad con términos como amor y caridad cristiana. Se comprenderá mejor lo dicho si recordamos, por ejemplo, que algunas personas que visitaban el oratorio de Don Bosco, quedaban impresionadas por el “ambiente sobrenatural” que se respiraba. Esto era debido no solo a la intensa vida sacramental, a las prácticas religiosas y de devoción, sino también y, de modo particular, al alto nivel, por no decir casi sobrenatural, de amor cristiano que motivaba las vidas de estos “simples” adolescentes y preadolescentes. El centro de todo este ambiente era el mismo Don Bosco y su relación con Dios que, como sol, irradiaba su calor a todos los de su alrededor.

Y es justo recordar que, por principio, la espiritualidad no es algo propio de élites. El Concilio Vaticano II lo entendió muy bien. La espiritualidad no está reservada a los obispos, sacerdotes y religiosos, sino que atañe a todos. Esto no quiere decir que hoy en



día los miembros de la Familia Salesiana puedan vivir este tipo de espiritualidad. Don Bosco espera de cada uno de nosotros, que estemos dispuestos y disponibles para trabajar con caridad. En la Familia Salesiana esta es una tarea de todos, sin excepción alguna. No es solo un trabajo, es un trabajo de cari-

dad. La Familia Salesiana no es solamente un «club social», nos une el apostolado del trabajo por la salvación de los jóvenes. En una palabra, lo que nos une y distingue de todas las otras familias religiosas es precisamente nuestra espiritualidad y no solo nuestro apostolado en el mundo exterior. En este sentido, nuestra espiritualidad no tiene horarios y tiene que vivirse en lo cotidiano, de modo especial en el comportamiento con el prójimo. Por esto debemos poner mucha atención en las palabras que empleamos, en el modo

como tratamos a las personas. Así pues, el respeto a las personas y a los modos de ser es muy importante. Estos pequeños detalles pueden parecer insignificantes, pero no es así de ningún modo, porque son expresiones de lo que anida en nuestro interior y signos auténticos de una espiritualidad cristiana (y salesiana) bien vivida». ■

«Con esto recibe gloria
mi Padre, con que deis
 fruto abundante, así seréis
 discípulos míos»
 (Jn 15,8)



El venerable don Augusto Arribat

(1879-1963), salesiano francés, fue un padre bueno con todos sus hijos. Su vida es la encarnación de la expresión evangélica: «No he venido a ser servido, sino a servir». Nunca rechazó ningún tipo de trabajo, es más, buscó él mismo los servicios más humildes. Por su disponibilidad para los servicios de limpieza, los novicios lo llamaban «El caballero de la escoba». Velaba a los enfermos durante toda la noche. Durante la gue-

rra, ofrecía su habitación y su lecho a los Hermanos de paso, mientras él pasaba la noche en un sillón o en la capilla. A él, llamado «El santo del Valle», se le atribuyen curaciones milagrosas.

En todos sus cargos de responsabilidad, sobre todo como director durante varios años en diversas casas, el padre Arribat se mostró siempre como salesiano ejemplar: continuamente presente entre los alumnos, tanto en el patio como en la capilla, en la catequesis

como en la enfermería; iba del comedor al dormitorio, del confesonario al jardín, siempre atento a todo y a todos. Tenía un respeto extraordinario y una gran delicadeza con todas las personas, sobre todo con los pequeños y los pobres. Velaba por la casa, de la que era considerado su «pararrayos», como un nuevo san José. De rostro abierto y sonriente, este hijo de Don Bosco a nadie alejaba de sí. Mientras su delgadez y su ascetismo traían a la memoria al santo Cura de Ars, su dulzura y su sonrisa eran dignas de san Francisco de Sales.



El siervo de Dios don Carlos Braga

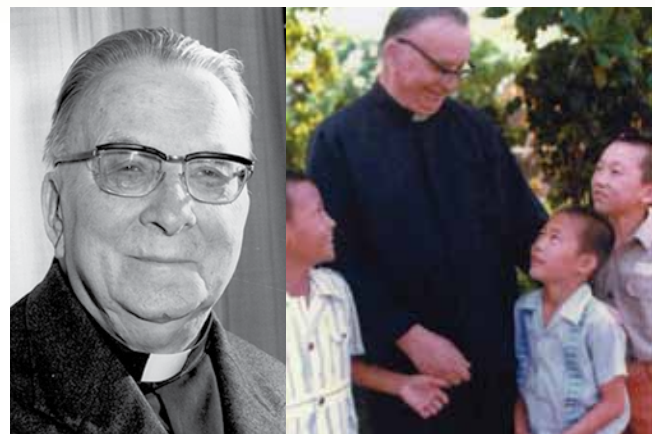
(1889-1971), al quedar huérfano de madre, fue confiado a las Hijas de María Auxiliadora de Tirano y después a los Salesianos de Sondrio. Al estallar la Primera Guerra Mundial fue enrolado en el ejército. Pidió posteriormente ser enviado como misionero al Extremo Oriente. Llegado a Shiu Chow, al sur de China, fue colaborador de monseñor Versiglia, primer mártir salesiano. En 1930, fue nombrado inspector de China, dando un gran impulso a la obra misionera salesiana. Fundó en Pekín la primera escuela salesiana, haciendo realidad el sueño de Don Bosco. La franca expansión de la obra salesiana fue dramáticamente interrumpida por el comunismo. Don Braga dirigió entonces su atención a Filipinas, donde promovió la presencia salesiana. En 1955 fue nombrado inspector. Falleció en Bacalor, el 3 de enero de 1971.

Profundo optimismo, paternidad y alegría fueron los rasgos característicos de don Braga, que en donde fue, promovió un maravilloso espíritu de familia. Su historia familiar, marcada por la prueba y el sufrimiento a causa del abandono del padre y la enfermedad de la

madre, es una llamada de atención a la defensa y promoción de la familia. La encarnación en tierra china y filipina del Sistema Preventivo de Don Bosco, sobre todo con la práctica de la amabilidad y de la paternidad, es un estímulo para actualizar la herencia carismática y educativa de Don Bosco en tiempos y lugares diversos. El trabajo y celo misionero que distinguieron su vida recuerdan la dimensión misionera que siempre debe acompañar la vida de toda comunidad cristiana para hacerla fecunda y evangélica.

La vida del *Siervo de Dios, don Andrej Majcen*

(1904-1999), fue un continuo cambio bajo los regímenes comunistas de China, del Vietnam y de la antigua Yugoslavia. El espíritu alegre, el trabajo en equipo, la capacidad para «actualizar» a Don Bosco en tierra china, para fundar la presencia salesiana en Vietnam, para promover la animación misionera en su tierra de origen, Eslovenia, son rasgos característicos de este misionero salesiano. En medio de una intensa actividad del fermento de la sabiduría evangélica y del discernimiento, las reflexiones y meditaciones recogidas en los diarios (más de 600 páginas manuscritas) y el ejercicio cotidiano de un cuidadoso examen de conciencia manifiestan una profunda vida cristiana y religiosa, junto a un empeño personal de crecimiento espiritual.



«Testigo de la bondad»: en su larga y fecunda vida ha sido signo y portador del amor de Dios, bebiendo del Corazón mismo de Cristo aquella caridad pastoral caracterizada por un gran ardor apostólico y por la predicación a los jóvenes, testimoniando la ternura de Dios con las palabras y, sobre todo, con los gestos, en la práctica de la amabilidad salesiana. ■



Por Pierluigi Cameroni, Asistente Espiritual

ADMA saluda al nuevo Rector Mayor

ADMA (Asociación de María Auxiliadora)

Los socios de ADMA «forman parte de la Familia Salesiana “por la devoción salesiana a María Auxiliadora, según la forma instituida por el mismo Don Bosco. Esta pertenencia compromete a honrar a María Auxiliadora y Madre de la Iglesia, participando en la misión juvenil y popular de Don Bosco, sobre todo en su aspecto de incremento y defensa de la fe cristiana del pueblo”. En la Familia Salesiana, la Asociación subraya, por tanto, el valor característico de la devoción popular mariana, como instrumento de evangelización y de promoción de los ambientes populares y de la juventud necesitada. Reconoce al Rector Mayor sucesor de Don Bosco, como padre y centro de unidad de toda la Familia Salesiana» (art. 3 del Rgto.).

ADMA en Filipinas

Don Néstor Impelido, salesiano y Animador Espiritual de ADMA del Norte de Filipinas, nos presenta ADMA en Filipinas

¿Cuál es la historia de ADMA en Filipinas?

Fue monseñor Guillermo Piani, salesiano y delegado apostólico en Filipinas de 1922 a 1948, el primer promotor de ADMA. Difundía la devoción a María Auxiliadora en donde quiera que iba. Logró que se proclamara a María Auxiliadora segunda Patrona de Filipinas.

El primer grupo de ADMA fue fundado en una iglesia dirigida por los franciscanos cerca del centro de Manila, donde se encontraba la primera estatua de María Auxiliadora, colocada actualmente en el santuario de María Auxiliadora de Parafíache. Otro grupo, promovido por un salesiano proveniente de Hong Kong, Fh. Patrick Rayan, se encuentra en la ciudad de Cebú. Este salesiano fundó también un grupo en la ciudad de Manila (Makati), compuesto por personas de clase alta y que aún hoy existe.

La devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco se ha difundido mucho en el país gracias a los Salesianos y



a las Hijas de María Auxiliadora, particularmente a través de la promoción de la Novena a la Auxiliadora.

ADMA en la actualidad

Actualmente en Filipinas hay 35 grupos con unos 1.000 socios, con dos consejos, unidos a las dos inspecciones salesianas del Norte y el Sur. La actualidad de la devoción a la Auxiliadora se manifiesta en contrastar el secularismo emergente, apoyado por la política del gobierno, y en afrontar la emergencia educativa, muy extendida en el país.

¿Qué papel desempeñan los laicos en la promoción de la Asociación?

No solo los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora han promovido la devoción a la Auxiliadora, sino también muchos laicos. Por ejemplo, una socia nuestra ha formado seis grupos de ADMA. Lo que distingue a ADMA como grupo de la Familia Salesiana, es la presencia de jóvenes y la participación de las familias de ADMA, como se ha indicado en el Congreso Internacional de Czestochowa en 2011. En las casas salesianas existen grupos llamados Auxilium, denominación de ADMA juvenil. Los grupos cuidan la animación del canto y la liturgia en las parroquias, la catequesis, diversas formas de caridad y la solidaridad con los necesitados.

¿Qué encuentros de la Asociación son más significativos?



El encuentro nacional de ADMA tanto en el Norte como en el Sur; los encuentros anuales de la Familia Salesiana en el mes de febrero; la semana de espiritualidad de la Familia Salesiana; el encuentro mensual del Consejo Nacional; el retiro en preparación a la Navidad; el aniversario de la fundación de ADMA en el mes de abril; todos los 24 del mes precedidos de la novena; la gran fiesta del 24 de mayo.

¿Qué retos tiene la Asociación?

Los retos mayores son la inserción y la implicación en ADMA de los jóvenes y de las familias. Además, los salesianos, que aunque conocen ADMA y promueven la devoción a la Auxiliadora, tienen que reavivar «el fuego» apostólico y la participación en los encuentros de la Familia Salesiana, para compartir el espíritu y la misión salesiana. ■





Por eso le amo

Una Voluntaria de Don Bosco (VDB)
presenta a su Hombre y la razón
de su elección

Lo amo desde hace muchos años. ¡A pesar de algunas de sus características, cada día me he enamorado más de él, hasta decidirme a seguirlo definitivamente, pero continuando con mi vida, mi trabajo, estando entre la gente y, lo que es más extraño, sin revelar a nadie (al menos oficialmente) mi relación con él!

Es un Hombre de extrañas amistades, y a pesar de todo, todos tienen un lugar en su corazón. ¡Por ellos, él haría cualquier cosa, hasta dar la vida! Cuando tiene tiempo libre, le gusta ir a casa de ladrones (Lc 19,1-6), se deja lavar los pies por una prostituta (Lc 7,36-39). Por no hablar de sus lapsus de memoria: basta que un ladrón, que ha robado durante toda su vida, le pida misericordia, y él se lo lleva a casa (Lc 23,43). Esta debilísima memoria me fascina. ¡Se olvida de todas las veces que le soy infiel, de las que me olvidó de él demasiado emborrachado en mi trabajo y en mi vida en el mundo con todos los problemas que comporta!

No parece un hombre muy sensato: una vez me ha contado que una amiga suya que tenía 10 dracmas, perdió una y se puso a revolver la casa hasta que la encontró



y para festejarlo dio una gran fiesta (Lc 15,8-10). ¡Y él tomaba parte! O bien, cuando ejerciendo sus conocimientos médicos, ha curado a una decena de personas, pero solo una volvió atrás para dar las gracias (Lc 17,11-19); y es que uno para él, vale por diez.

No «por qué», sino «por quién»

Él es el motor de mis acciones, el horizonte hacia el que me muevo. Cuando cada mañana me preparo a empezar mi jornada, me doy cuenta de que la sola respuesta

a la pregunta «¿por qué?» no me es suficiente, pero si me pregunto «¿por quién?», esto es, por él, la perspectiva cambia. Y sin embargo, como cortejador vale bien poco: por el tiempo en que sabía que me estaba enamorando de él, que me preguntaba si iba a pasarme toda la vida junto a él, en vez de solicitarme con propuestas atractivas, me decía: ¡Si quieres venir tras de mí, niégate a ti misma, toma tu cruz y sígueme! (Mt 16,21-27). ¿Se puede cortejar a alguien de ese modo?

Y sin embargo, ha logrado fascinarme, ha logrado hacerme entender que todas las pequeñas o grandes cruces que me invitaba a llevar, estaban hechas para mí, para ponerme a prueba y, detalle interesante, todas las veces que lograba abrazar alguna cruz, él estaba allí. Cada día tiene alguna cruz, pero la perspectiva, todo menos fácil, de abrazarlas encontrándole a él esperándome, me ha llevado poco a poco a vivir con un estilo de obediencia a la cruz, no como sufrimiento, sino como camino de purificación.

Muchas veces he experimentado su extraordinario amor por mí: me ha hecho sentirme única e irrepetible, me ha hecho ver lo valiosa que era para él dejando todo para venir a buscarme siempre que me salía del camino. Y cuando después se ha tratado de hacer balance, me he dado cuenta de que con él las cuentas cuadran siempre.

Zaqueo, uno de sus extraños amigos, tenía la pésima costumbre de robar, pero cuando restituyó la mitad, no me explico cómo, encontró escrito en el recibo ¡que valía cuatro veces más!

Si le pido algo, si es para mi bien, no mira gastos: a veces se hace de rogar, un poco, a veces mucho, ¡pero no se deja vencer en generosidad!

Una tarjeta de crédito con un pin de letras

Esto ha tenido como consecuencia que la dimensión de la oración entrase en mi vida diaria, ocupando un puesto privilegiado entre las múltiples actividades y tareas, oración polifacética: ¡la oración de la Iglesia, pero también la de confiarle simplemente una persona o una complicada situación de vida!

Más tarde he descubierto la manera de usar su «tarjeta de crédito»: tiene un PIN muy curioso, no de números, sino de letras: «¡Hágase su voluntad!». Y con gran satisfacción por mi parte, he descubierto que, con frecuencia, deja sacar de su cuenta más de lo que pensaba.

El hombre que yo amo ha desempeñado muchos oficios, aunque en algunos no tuvo mucha suerte. Ha intentado hacer de Ministro de Economía, pero su sistema le llevó casi a la ruina. Por ejemplo, paga a todos de la misma manera y al momento de darles el salario, quedan algo descontentos porque todos reciben la misma cantidad (Mt 20,1-16). Su generosidad no le permite calcular si uno ha hecho más o menos: para él todos somos iguales.

Quizá ante estas líneas, algún lector se ha preguntado quién es él y quién soy yo. Pues bien, él es... Él, Jesús. Yo soy una VDB, una Voluntaria de Don Bosco, una consagrada secular salesiana. Es decir, he optado por consagrar mi vida a Dios, viviendo en el mundo con estilo salesiano. La consagración ha hecho más profundo el sello que todos recibimos en el momento de nuestro bautismo; me ha llevado, tras un largo camino de discernimiento, a pronunciar los votos de castidad, pobreza y obediencia en el Instituto de las Voluntarias de Don Bosco.

Por lo demás, continúo viviendo mi vida en el mundo, sin signos distintivos. Tengo un trabajo, muchos amigos, mi casa. Podría ser la señora que está sentada a tu lado en este momento en el autobús o la que hace cola contigo en el supermercado o en la oficina de correos. Deseo solamente que mi modo de obrar y de relacionarme sea algo que suscite en los otros algún interrogante parecido a este: «Tiene algo de especial que no logro captar».■





Por Jorge García M.



Agua Viva

«Mujeres sedientas»

Agua Viva es un movimiento de mujeres deseosas de un mayor nivel de educación. Son miembros del pueblo de Dios: casadas, madres de familia y, ocupadísimas como están en las normales actividades domésticas, no tienen tiempo para detenerse y reflexionar sobre el significado de la vida. Van adelante día a día, como pueden, intentando al menos «salir a flote».

Todas necesitan algo que satisfaga su espíritu y las haga conscientes de su dignidad, de su valor como seres humanos y de la naturaleza trascendente de su vida. Muchas de ellas no han terminado la enseñanza elemental. Ni siquiera han recibido una adecuada formación espiritual. Viven la fe con lo poco que han logrado captar mediante las prácticas religiosas, imágenes, oraciones, la devoción a algunos títulos marianos o a algunos santos. Pero son mujeres sedientas de algo que les haga sentirse personas vivas en el pueblo de Dios.

«Recuerdo, dice Silvia, que estaba con una amiga y en

un momento determinado me dijo: “Tengo una cita con mi grupo”, y ha despertado en mí un gran curiosidad. Diez mujeres hemos sido invitadas y hemos comenzado a participar en diversos encuentros. Ahora puedo decir que he encontrado precisamente lo que andaba buscando. Siempre he tenido necesidad de “alguna cosa” y la he encontrado en el grupo desde el primer día».

También Norma ha sido invitada al grupo pero ha rehusado. Por desgracia ha tenido la experiencia de encontrarse al borde de la muerte por una enfermedad. «También yo andaba buscando “algo”... ¿Quizá a Dios? Y un ángel, en forma de un amigo, ha llegado y me ha invitado».

Susana nos dice que cuando fue invitada a participar en el encuentro de grupo, pensaba que sería una simple reunión de mujeres, de chismorreo y entretenimiento. «Cuando comencé a escuchar a don Chavo (don Salvador Horacio Pérez, SDB), he pensado “estas palabras



están dichas precisamente para mí”, y hasta entonces nadie me había ayudado tanto».

Muchos han encontrado a Dios por fuertes experiencias de debilidad o enfermedad, problemas o dolores, vacío interior, soledad o abandono, precisamente a partir de una situación en la que no había espacio para Dios. «Espiritualmente mi vida estaba vacía; había perdido la fe desde que me había casado; había expulsado a Dios de mi vida y, en su lugar, sobre el altar, había puesto a mi marido. Creía que todo estaba fijado por el destino y no sentía necesidad de Dios».

Agua Viva es un movimiento para situaciones de este tipo, para mujeres que disponen de pocos recursos económicos o que tienen problemas de salud, para darles posibilidad de «salir del montón», ofreciéndoles un espacio para su crecimiento personal y para su formación. Pero, a decir verdad, es la masa la que sirve de base a la vida de la sociedad. Quizá no se presta a ello mucha atención, pero en verdad estas mujeres son capaces de desarrollar las propias capacidades y poseen grandes dotes humanas y espirituales.

«He encontrado a Dios en Agua Viva y ha sido fantástico porque me ha ayudado a dar dignidad a mi vida. Aho-

ra tengo muchas respuestas a mis muchos “porqués”. Aunque soy una pecadora, todos los días aprendo algo de Él, y María es mi mamá y mi fuerza».

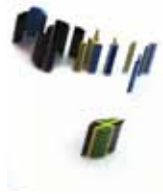
«Dios ocupa de nuevo el primer puesto en mi vida, ahora Él es el primero y el único. He aprendido a conocerlo a través de su Palabra. Está siempre a mi lado cuando lo necesito, al contrario que mi marido que, en un momento de necesidad, no ha estado a mi lado ni un instante».

«Mi hija adolescente me ha preguntado: “¿A quién quieres más?”. Le he respondido que “a Dios”. Y lo amo como a ningún otro. Ahora deseo que mi marido y mis hijos conozcan también a Dios y mi obra de apostolado consiste en llevar a Dios a la gente; por esto quiero conocerlo cada vez mejor.»

«Me doy cuenta de que estoy cambiando un poco y también mis hijas están cambiando algo; esto me alegra sobremanera y me da energía. Agua Viva me da el alimento y me siento dispuesta a servir en mi parroquia.»

Agua Viva ha nacido del deseo pastoral de un sacerdote salesiano de la inspección de Guadalajara (México). Se preocupa de las mujeres, esposas y madres de familia que viven sin ninguna ayuda económica y sin instrucción escolar, y que no tienen a nadie que les ayude a salir de su estado de pobreza. El padre Salvador Horacio Pérez, comúnmente llamado padre Chavo, ha sido el fundador del movimiento, que cuenta con 12 grupos en diversas ciudades. Aunque el fundador falleció en 2012, Agua Viva continúa existiendo y ayudando humana y espiritualmente a centenares de personas. Quien lo ha conocido lo recuerda con gran afecto y devoción. ¡Ha dado la vida a gente que no la tenía y la necesitaba! ¡La vida! ■





Los jóvenes evangelizan a los jóvenes

El movimiento juvenil salesiano en las Américas y en el Caribe





DESDE 1988, EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO SE HA CONVERTIDO EN UNA REALIDAD CADA VEZ MÁS VIVA Y ATRAYENTE PARA MILES DE JÓVENES EN TODO EL MUNDO



Con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, para el Movimiento Juvenil Salesiano (MJS), el mes de junio de 2013 fue de mucha actividad. Es tradición que en todo MJS haya un día especial en el que los delegados, los dirigentes y miembros de MJS se reúnan con el Rector Mayor de los Salesianos y con la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora. Nacido en un campo juvenil en Santiago de Chile, en 1974, el MJS se ha convertido en una organización mundial con ocasión del centenario de la muerte de Don Bosco en 1988. Él ha sido el fundador y el padre de la Familia Salesiana. La pasión de Don Bosco por la educación ha llevado, con el tiempo, a planificar un

vasto movimiento de caridad que toma su energía de la espiritualidad salesiana; de este modo quiere dar también continuidad al programa de evangelización nacido en el Oratorio de Turín-Valdocco (Italia). Prueba de esto son las numerosas asociaciones juveniles que de él se han originado y que Don Bosco llamaba «Sociedades» y que él consideraba como producto del «trabajo de los mismos jóvenes». Dada la renovación pastoral surgida en la Iglesia, del Concilio Vaticano II, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, en 1970, relanzaron el «Sistema Preventivo» de Don Bosco, buscando nuevas metodologías para actualizar esta práctica pedagógica que, basándose en



el Evangelio, se focaliza en la educación juvenil mediante la razón, la religión y el amor.

El nacimiento de nuevos grupos y asociaciones juveniles preparó el terreno para la creación de una visión más amplia del movimiento juvenil que, inspirándose en la espiritualidad salesiana y en comunión con la Iglesia, pueda ayudar cada vez a un mayor número de muchachos.

El MJS hoy está compuesto por grupos y asociaciones juveniles que se reconocen en la espiritualidad y en la pedagogía salesiana; mantienen la propia autonomía organizativa y práctica, como parte de una pluralidad de grupos, así como una vasta presencia educativa de

calidad en nuevas áreas de agrupación que forman parte de la vida de los jóvenes de hoy.

Este es un movimiento «de jóvenes para los jóvenes» que comparten una espiritualidad y una forma de comunicación que asegura el paso de valores comunes entre todos los miembros del grupo. El MJS agrupa jóvenes incluso muy diversos entre sí, desde aquellos que están muy lejos de la fe a aquellos cuya espiritualidad es como una semilla que está creciendo y a los que de modo explícito y consciente, están involucrados en un compromiso apostólico a la luz del Evangelio.

El principal objetivo del MJS es formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, que sean apóstoles entre los jóvenes, en la escuela de Don Bosco y de Madre Mazzarello. El Festival MJS América 2013, se celebró del 18 al 20 de julio. Fue el primer encuentro del MJS de las Américas y el Caribe, y su objetivo era el de reforzar la propia identidad, ante la notable presencia juvenil salesiana dentro de la Iglesia.

El encuentro impulsó un mayor sentido de pertenencia





EL SENTIDO DE PERTENENCIA SE ESTIMULA Y SE FORTALECE
CON CADA ENCUENTRO DEL MOVIMIENTO.

al continente, buscando también la manera de crear un movimiento juvenil católico más amplio que implicara a los jóvenes como celosos discípulos, con Don Bosco, a proclamar la fe en Cristo, para sermisioneros de vida en una sociedad con muchos valores y muy diversa culturalmente. Para consolidar el MJS en las Américas y en el Caribe los coordinadores apostaron por continuar acompañando a los jóvenes en el proceso educativo de maduración en la fe, con Don Bosco y Madre Mazzarello, como fuerza juvenil en la Iglesia y como servicio de evangelización en la sociedad. Para alcanzar este ideal, se comprometieron a construir un MJS internacional con metodologías de formación «con todos los medios», coordinación, comunicación y unión en red de los diversos grupos. Estas son las opciones que inspiraron el proceso de base para aumentar las estrategias y las actividades en todos los países, así como en toda obra salesiana. La idea es que nuestros jóvenes aprendan a ser felices en la solidaridad concreta del Evangelio, ahora y en la eternidad. ■



Corazón salesiano

Breve biografía de Xiomara Hernández González

CUBA



Por Alejandro Satorre Morales





XIONARA EMPEZÓ EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN SUS AÑOS
DE ESTUDIOS SECUNDARIOS, CUANDO EN CUBA IMPERABA
UN COMUNISMO MUY MILITANTE.



La humildad de María, la sencillez de Francisco de Asís y la capacidad de trabajo de Don Bosco describirían a la perfección a esta mujer del pueblo y de la Iglesia por cómo ha sabido proyectar su vida. Es un corazón salesiano lo que late en Xiomara (a veces con algo de nerviosismo).

La personalidad de esta mujer se ha formado en el calor de una familia de provincia, a ejemplo de su madre, viuda y con cuatro niños que sacar adelante.

«Al quedar mi madre viuda, nos trasladamos a Camajuani y después a Santa Clara. La única cosa que podía hacer para mantenernos era lavar y planchar. Y así hemos crecido y nos ha educado.» La semilla de su fe ha llegado también de la madrina de Bautismo que confiaba en la grandeza de Dios y en la acción amorosa de la Virgen «aunque era algo sincretista».

Fue bautizada, siendo pequeña, en el pueblo de Santa Clara. «... Comencé a frecuentar una casa vecina, donde se daban clases de catecismo, en preparación a la Primera Comunión. Recuerdo muy bien a las catequistas, dos mujeres un poco redonditas, pero muy delicadas, que venían de la parroquia. Un Jueves Santo, no recuerdo de qué año, hice la Primera Comunión.» Fue probablemente en los primeros años de bachillerato cuando comenzó a seguir más de cerca a Jesús, bajo la dirección del jefe de estudios que estaba pre-

parando al grupo de muchachas para la Confirmación. A los 12 o 13 años frecuentó la iglesia de Nuestra Señora del Carmelo, donde conoció al siervo de Dios don José Vandor; se confesaba con él y lo eligió como director espiritual hasta su muerte en 1979.

El compromiso de seguir siempre a Jesús, aumentaba cada día más: «A algunas muchachas les confié que quería hacer algo más que el ir a misa, y así fundé la Acción católica». Ese «más» le habría podido llevar a hacerse monja, pero en aquel momento no sabía cómo y, además, no parecía que esa fuera la voluntad de Dios. Si se ha mantenido fiel a la Iglesia y ha vivido auténticamente los valores cristianos, ha sido, en parte, gracias a su acertado matrimonio con José Gálvez, otro auténtico corazón salesiano, y también a los cinco o seis hijos que habría deseado tener. «... ha sido esta una gran frustración, pero gracias a la ayuda de Dios, esto también lo he soportado».

De entre sus más íntimas memorias: «El primer amor de mi vida fue Pepe y, además del matrimonio, uno de los momentos más hermosos ha sido su ordenación como diácono permanente». Se casa en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en noviembre de 1965,

la parroquia que frecuentaba desde hacía ya algunos años. «Hemos pasado más de 50 años con la Familia Salesiana de Nuestra Señora del Carmen, donde me he hecho Cooperadora. Doy gracias a Dios por mi vocación y por haber podido formar parte de esta maravillosa casa. He encontrado aquí personas maravillosas: Cheo y Nelita, Amada y Yiyo, María del Carmen y Juan Carlos, Ileana y Campito, Mirita y Piroló, Alemán y Marité; las FMA Flami, Lina, Severina, Lupita; los Salesianos Ballari, Cantello, Linares, Soto, Adrián, Héctor, Alex, Guillermo; forman una familia estupenda. Si queréis saber quién ha tenido más influencia sobre mí, os diré que los sacerdotes don Vandor, Bruno y Giordano. También recuerdo con agrado al obispo Fernando Prego, al obispo de Santa Clara y a mi madre, ejemplos todos de valor y fe para mí».

Estaba encargada del curso prematrimonial, era miembro del coro, tesorera de la parroquia («desde los tiempos de don Vandor hasta hoy todos los párrocos se han fiado siempre de mí»), encargada del grupo de ancianos; verdadero motor que mueve la parroquia, animadora del grupo Cáritas, ministro extraordinario de la Eucaristía, visitadora de los enfermos,





distribuidora del periódico de la diócesis Amanecer; «Estoy más que satisfecha de todas mis actividades apostólicas, pero si tuviese que elegir alguna de ellas, elegiría la catequesis... Exhorto siempre a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes a vivir según la fe cristiana. Nunca he descuidado esta tarea, en mi trabajo, en la zona en la que vivo, ni siquiera en los momentos más difíciles...».

Esta es la esencia de su salesianidad. Para Xiomara no bastaba rogar a Dios por los jóvenes pobres y abandonados, rezar por la vocaciones al sacerdocio o por los enfermos; era necesario que su trabajo diese testimonio de estar centrado en Cristo, que su espiritualidad, centrada en María, fuese alegre, de todos los días, que desembocase en un servicio responsable y siempre en profunda comunión con la Iglesia, práctica que resumía ella misma con las palabras de san Pablo: «Mi frase preferida es: ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!».

Sus arrugas llevan grabadas indeleblemente los signos de la vida de la Iglesia en Cuba: «He participado en el Primer Congreso Nacional Católico (años ochenta), en la visita del Santo Padre». Ha vivido los altos y bajos de su nación sin críticas ni lamentos, quizá porque tenía bien asumidas las palabras de san Francisco de Sales: «Se pueden cazar más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre».

Así ha sido esta mujer, que nunca perdía su sonrisa y que lloraba cada Viernes Santo al sentir los tormentos soportados por Jesús. Su Salmo preferido era el 22; ella, que ha soportado la muerte de sus propios sobrinos en el extranjero y que tiembla cada vez que tiene que ir al hospital; ella, que es una gran habladora: «Siempre he sido un poco nerviosita», y continuará siendo así hasta el fin de sus días, porque su idea de felicidad es «tener a Dios en su corazón, y estar en paz consigo y con los otros». ■



Como Don Bosco: con los jóvenes y para los jóvenes

En el aginaldo 2015, el Rector Mayor subrayaba la actualidad de la propuesta educativa de Don Bosco, a los 200 años de su nacimiento.

Por Lorenzo Bortolin



EL CARISMA SALESIANO ES ESTAR CON LOS JÓVENES,
ENCONTRARLOS EN SU VIDA COTIDIANA,
CONOCER SU MUNDO Y APRECIARLO.



DON BOSCO SE SENTÍA INVOLUCRADO EN LA TRAMA DE DIOS;
POR ESO AMABA A LOS JÓVENES,
CUALQUIERA QUE FUESE SU SITUACIÓN.



El carisma salesiano es estar con los jóvenes, encontrarse con ellos en la vida cotidiana, conocer su mundo y amarlo.

Don Bosco se sentía envuelto en la trama de Dios, por esto amaba al joven, en cualquier situación en que se encuentre.

El aguinaldo que el Rector Mayor don Ángel Fernández Artime, propuso para 2015, subrayaba que el carisma salesiano está al servicio de la comunión evangelizadora y va dirigido en particular a los jóvenes. Recuerda, ante todo, que «desde los primeros años del Oratorio, Don Bosco había comenzado a dar, hacia finales del año, un aguinaldo a todos sus jóvenes en general y otro a cada uno en particular. El primero, el general, consistía, de ordinario, en señalar algunos modos de proceder y algunos detalles que tener en cuenta para la buena marcha del año que estaba a punto de comenzar».

Después de él, sus sucesores han continuado con la costumbre. Para don Ángel, la Familia Salesiana «se caracteriza por ser, en primer lugar, una familia carismática, en la que el primado de Dios-Comunión constituye el corazón de la mística salesiana. En esta comunión reconocemos la diversidad y, al mismo tiempo, la unidad que tiene su fuente en la consagra-

ción bautismal, en compartir el espíritu de Don Bosco y en la participación en la misión salesiana al servicio de los jóvenes, especialmente de los más pobres». Por tanto, la finalidad del aguinaldo es «ser un mensaje creador de unidad y de comunión para toda nuestra Familia Salesiana, en un objetivo común».

Para todos y para todas

El carisma salesiano «abraza y acoge a todos y a todas», pero tiene una particular atención para con los jóvenes. Para Don Bosco, precisamente por sentirse envuelto en la trama de Dios, significaba amar al joven, en cualquier estado o situación que estuviese, para conducirlo a la plenitud del ser plenamente humano que se ha manifestado en el Señor Jesús y que se concretaba en la posibilidad de vivir como honrado ciudadano y como hijos de Dios. Esta es la clave de nuestro ser, vivir y actuar el carisma salesiano.

Si llegamos a sentir en nuestras entrañas, en lo más profundo de cada uno de nosotros, aquel fuego, aquella pasión educativa que impulsaba a Don Bosco a ir al encuentro de cada uno de los jóvenes de tú a tú, creyendo en él, creyendo que en cada uno hay una semilla de bondad y del Reino, para ayudarlos a dar lo mejor de sí mismos y acercarlos al encuentro con



SON LOS JÓVENES LOS QUE NOS SALVARÁN, PORQUE NOS OBLIGARÁN A SALIR DE NUESTRA RUTINA, DE NUESTROS MIEDOS Y DE NUESTRAS INERCIAS.



el Señor Jesús, estaremos ciertamente concretando en nuestra vida lo mejor del carisma salesiano, según nuestras modalidades y posibilidades.

Para el Rector Mayor, «el carisma salesiano no es propiedad nuestra, ni de los salesianos, y ni siquiera de la Familia salesiana», sino de toda la Iglesia: «Es ciertamente uno de esos dones con los que el Espíritu Santo ha enriquecido a la Iglesia para que, con la mirada fija en la esencia del Evangelio y en la comunión eclesial primero, y en la Familia Salesiana después, podamos ser un regalo precioso para los jóvenes. Por esto, Evangelio, corazón pastoral para con los jóvenes, y comunión, son garantía de identidad y de fidelidad para nosotros, Familia de Don Bosco, Familia Salesiana». (El carisma salesiano pertenece a toda la Iglesia. Es un don del Espíritu Santo para recordarnos lo importantes que son los jóvenes para Dios.)

Estar con los jóvenes

En consecuencia, «el carisma salesiano es estar con los jóvenes, estar con ellos y entre ellos, encontrarnos

con ellos en nuestra vida cotidiana, conocer su mundo y amarlo, estimularles a ser protagonistas de su vida, despertar en ellos “el sentido de Dios, estimulándoles para que se propongan metas altas y vivir la vida como la vivió el Señor Jesús”. Por esto “debemos buscar su bien, empleando en ello todas nuestras energías, todo el aliento y toda la fuerza que tenemos”».

No solo eso. Don Ángel observa «que cuando el papa Francisco habla de ir a la periferia, nos interpela de modo vivo y directo, porque nos está pidiendo estar con los jóvenes en la periferia, apartados casi de todo, excluidos, casi sin ninguna oportunidad. Al mismo tiempo quiero decir que esta periferia es algo típicamente nuestro como Familia Salesiana, porque la periferia es algo constitutivo de nuestro ADN salesiano». ¿Qué era el Valdocco de Don Bosco, sino una periferia de la gran ciudad? ¿Qué era Mornese sino una periferia rural? Conviene confrontar nuestro examen de conciencia personal y como Familia Salesiana con este fuerte reclamo eclesial, que forma parte, a su vez, de la esencia del Evangelio. Tendremos que exami-



EL CARISMA SALESIANO PERTENECE A LA IGLESIA.

ES UN DON DEL ESPÍRITU SANTO PARA RECORDARNOS LA IMPORTANCIA QUE TIENEN LOS JÓVENES PARA DIOS.



narnos sobre nuestro estar con los jóvenes y para los jóvenes, especialmente para los últimos... pero tendremos que buscar cómo orientarnos, nuestra «estrella polar de navegación», porque en los últimos, en los más pobres, en aquellos que más nos necesitan, reside el elemento más específico de nuestro ADN como carisma salesiano.

Un año de fiesta

El Rector Mayor añade: «Me atrevo a decir que son los jóvenes, las jóvenes y, especialmente, los más pobres y necesitados, quienes nos salvarán, ayudándonos a salir de nuestra rutina, de nuestra inercia y de nuestros temores, más preocupados, a veces, de mantener nuestras seguridades que de tener el corazón, el oído y la mente abiertos a lo que el Espíritu Santo puede pedirnos».

Esto es muy importante en el bicentenario del nacimiento de Don Bosco, «año en que la fiesta por ese don que es Don Bosco para la Iglesia y para su Familia, no nos ha de dejar centrados en nosotros mismos,

autorreferenciales y autocomplacientes, sino que nos ha de lanzar con mayor fuerza, si es posible, hacia la misión».

Finalmente, recordaba lo que escribió el papa san Juan Pablo II en la carta *Iuvenum patris*, en el centenario de la muerte de Don Bosco, refiriéndose a María, la más insigne colaboradora del Espíritu Santo: «A Ella os confío y junto con vosotros a todo el mundo de los jóvenes, para que atraídos, animados y guiados por Ella, puedan alcanzar, con la mediación de vuestra obra educativa, la estatura de hombres nuevos, para un mundo nuevo: el mundo de Cristo, Maestro y Señor».

El aguinaldo es un regalo del Rector Mayor, sucesor de Don Bosco y padre de la Familia Salesiana. Todo grupo perteneciente a la Familia Salesiana, gracias a su mensaje, vive la común misión salesiana al servicio de los jóvenes, especialmente de los más pobres.

(Son los jóvenes quienes nos salvarán, porque nos harán salir de nuestra rutina, de nuestros temores, de nuestras inercias.) ■

Los espero a todos en el Paraíso

Jue. Gin Bono

